

Crítica de la Razón Sociológica

Análisis de la Sociología Chilena en los
años de la transición

Juan Ignacio Jiménez Albornoz



© Juan Ignacio Jiménez Albornoz, 2016
JiJ Ediciones.

Primera edición en el mes de diciembre del año 2016 de
la era común in Santiago de Chile

ISBN: 978-151938909

El texto está licenciado de acuerdo a Licencia de Atribución 3.0 (Chile) de Creative Commons. La licencia permite copiar, distribuir, comunicar la obra y hacer obras derivadas, bajo la condición de reconocer y citar al autor de la forma especificada por el autor. El texto completo de la licencia disponible en

<http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/cl/legalcode>

Prefacio

Bajo consenso común de la sociología chilena, en la última década del pasado siglo se terminó de instalar una sociedad centrada y orientada por el mercado. Detrás de las diversas herramientas conceptuales, los múltiples nombres y las evaluaciones muy contrarias, el consenso del diagnóstico no deja de impresionar. El debate sobre el diagnóstico de la sociedad, que de hecho uno puede plantear fue relativamente intenso entre los 1997 (la publicación de *Anatomía de un Mito* de Moulián) y el 2002 (tras el debate Brunner-Moulián, o el texto de Lechner sobre las *Las Sombras del Mañana*), tiene detrás de todas las controversias una serie de constataciones comunes.

Incluso en la actualidad ese diagnóstico sigue siendo el punto de partida de la investigación: En la discusión sobre la subjetividad se discutirá si hacia la segunda década del siglo XXI ese modelo sigue siendo aceptado o es rechazado por la población, pero bajo el supuesto que se había instalado en las personas. La discusión sobre dinámicas políticas y sociales se centrará en los posibles escenarios de transformación o de mantención de éste, pero nuevamente el diagnóstico sobre su instalación no varía mayormente.

La intención de este texto es sencilla: evaluar ese diagnóstico elaborado por las ciencias sociales. Dado que ese diagnóstico sigue siendo la forma en que nos referimos al presente, todavía tiene interés el análisis de su elaboración.

En otras palabras ¿cómo se obtuvo ese diagnóstico? ¿y qué dice del estado de la disciplina? He ahí lo que intentamos responder.

4 *Crítica de la Razón Sociológica*

Podemos declarar la respuesta que se obtuvo al hacer ese examen: La sociología chilena aunque escribió mucho sobre la sociedad chilena en los años de la así llamada transición (aunque, por cierto, esa denominación ha sido criticada por varios, en particular Manuel Antonio Garretón) no cumplió en realizar un diagnóstico mínimamente fundado. Frente a los deberes disciplinares fracasó. Y por ello, el título del texto.

La defensa de esa tesis es sencilla: Presentaremos un conjunto de reseñas de textos de la sociología chilena de los '90 para mostrar que ninguno de ellos sirve para entender el cambio de la sociedad chilena. Las reseñas fueron escritas contemporáneamente a los textos (entre el año 2000 y 2002) y sin pensarlas al inicio como un conjunto, por lo que esta tesis fue un resultado de esos comentarios y no una tesis previa.

Lo que fundamenta la conclusión es un examen de la forma de la argumentación usadas en los textos: Que sistemáticamente no hay razones en ellos para dar cuenta de las tesis que plantean (con pocas excepciones). Las conclusiones no se derivan de los datos y argumentos que presentan. En general, es un pensamiento que funciona a partir de aglomeración de aserciones: yo digo que tal es verdadero sin dar otra razón que yo lo creo.

Ante esto cabe replicar, y fue replicado en los inicios, que esta aproximación más bien formal resulta inconducente: ¿Por qué centrarse en los aspectos de la argumentación como tal en vez de centrarse en los aspectos empíricos? ¿Lo que se busca no es tener una buena descripción de la realidad?

Ahora bien, el construir buenos fundamentos para lo que se dice no es secundario para una disciplina. No sólo porque es la forma que tendríamos de observar si nuestras percepciones iluminan sobre la realidad que nos interesa; sino que incluso si nuestra observación mal argumentada fuera correcta, es a través del trabajo de fundamentación que podemos expandirla y darle mayor fuerza.

Supongamos que, reducida a una línea, fuera tan evidente que Chile se transformó en una sociedad de mercado que la falta de bases para decirlo fuera secundario; pero sin buscar esas bases ¿hemos comprendido realmente que significa y que implica vivir en una sociedad de mercado? Y recordemos que estamos asumiendo algo que, en realidad, no debíamos: No sería la primera vez que la impresión obvia y evidente fuera incorrecta, y precisamente una de las tareas de la sociología, se puede decir, es al menos preguntarse por esas obviedades e inquirir sobre ellas.

En otras palabras, construir buenos argumentos y buenas bases para las afirmaciones no es una elección para una disciplina. Entregar alguna sustentación para las afirmaciones es el centro del oficio. Dedicarse a hablar de la sociedad sin preocuparse de la construcción argumental es intentar ocupar la posición de profeta. Y más allá de ese rol es valioso o no, el caso es que hay quienes la desarrollan mejor ni hay nada especial que aporte el sociólogo en ello. Buscar cumplir con el rol de una sociología pública, que es algo que la sociología en Chile no ha dejado de hacer, implica hacerlo con las herramientas particulares de la disciplina.

En el Post-scriptum de este texto aprovecharemos de preguntarnos si esta forma de producir, este hábito de pensamiento, ha seguido siendo usado en debates posteriores. La respuesta será mixta: Ese modo ha seguido mostrando sus huellas en la producción disciplinar, pero al mismo tiempo en relación al debate actual de diagnóstico emerge una práctica de, al menos, basar la afirmación en algo. Quizás no represente un avance demasiado fundamental, pero sí constituye un cambio que se agradece en relación a formas anteriores.

Una advertencia sobre la cobertura de este texto: La sociología tiene múltiples formas. Es en su rol de sociología pública, en su rol intelectual, que para bien y para mal no ha sido olvidada en nuestra comunidad, que observaremos a la disciplina. En última instancia, los diagnósti-

6 *Crítica de la Razón Sociológica*

cos de estos textos no fueron escritos sólo para sociólogos sino para la ciudadanía. Lo cual, de hecho, al aumentar su relevancia debiera intensificar el deseo de hablar con rigurosidad. Los roles de la sociología profesional y de la sociología académica-científica han seguido otros derroteros y lo que decimos aquí no se aplica a esas formas. Mi impresión es que tanto como profesión y como academia la producción sociológica nacional ha alcanzado un nivel que nuestra sociología pública e intelectual, que es el corazón de la pertinencia de la disciplina en nuestro país, no alcanzó -aunque como ya dije creo sinceramente que está mejorando.

En cierto sentido, el intento de leer y analizar la producción intelectual de la disciplina, en particular en una coyuntura que fue relevante (el diagnóstico de una sociedad en cambio para uso de esa misma sociedad), representa un esfuerzo por algo que no siempre hacemos en nuestra sociología local: Tomarnos en serio nuestra producción y leernos y comentarnos. Es la única forma de crear una tradición intelectual, y de promover una mejoría en nuestras prácticas. Los debates, como la fundamentación, no debieran ser optativos.

Los comentarios de textos que conforman esa evaluación son casi contemporáneos de los textos reseñados, y fueron escritos durante los años 2000 al 2002 en el ya extinto sitio *El Francotirador*. A la distancia, hay algunos juicios que me parecen algo exagerados en su tono, o que requerirían varias explicaciones. Sin embargo, tiene sentido presentarlos como fueron escritos, ya que también dicen de la época en que fueron escritos. En última instancia, más allá de asuntos de tono, en general sigo estando de acuerdo con lo que se decía en esos escritos. Es así que he preferido, salvo algunos cambios pequeños para eliminar errores de redacción y notas producidas por la lectura posterior de los textos originales, dejar las reseñas tal co-

mo estaban en sus inicios.

En Santiago de Chile, en el mes de diciembre del año 2016 de la era común.

Índice general

Prefacio	5
1. Politización y Monetización	13
2. Anatomía de un Mito	23
3. PNUD 1998	33
4. PNUD 2002	43
5. Sombras mañana	47
6. Irrupción Masas	53
7. Cambio está aquí	61
8. Sociedad vivi(re)mos	67
9. Brunner vs Moulian	79
10. Conclusiones	89
11. Post Scriptum	95
Referencias	107

1 Politización y Monetarización en América Latina (1994)

Se agradece a Cousiño y Valenzuela que buena parte de sus errores, todos mayúsculos, estén tan concentrados en un solo párrafo. Vayamos por partes.

El olvido de la presencia ha alejado a la reflexión sociológica del núcleo originario de la experiencia social. Al menos para los que debemos reflexionar sociológicamente desde la sociedad actual, es una obligación rescatar desde el olvido esta dimensión. Si bien nuestro ordenamiento social es hoy considerablemente complejo, sigue siendo cierto que nuestra experiencia social básica está constituida por el encuentro con personas. Ello constituye la marca de esa latinidad que a veces nos pesa y a veces nos enorgullece, y que sirve de tipificación de nuestra sociabilidad a las rudamente racionalizadas sociedades del hemisferio norte. Nuestra sociología ha sido, sin embargo, reacia a explorar y reflexionar seriamente sobre la dimensión personal del vínculo social. Ha preferido analizar nuestra sociabilidad desde marcos teóricos que poseen grandes atributos para comprender los complejos órdenes institucionales y los aún más complejos sistemas funcionales, pero carecen de sensibilidad

para percibir adecuadamente la dimensión personal de la vida social (Cousiño & Valenzuela, 1994, pág. 11).

Primero, es sencillamente falso que la sociología haya olvidado lo que nuestros autores llaman vínculo. Si con ello se refieren al mundo de las relaciones personales, cara-a-cara, entonces ese es un viejo tema. Asumo que nuestros autores conocen que existe cierto sociólogo llamado Goffman que escribió una obra que se llamaba *La Presentación de la Persona en la Vida Cotidiana*, que casi toda la etnometodología a la Garfinkel se puede entender como estudiando ese tipo de orden, que hay todo un análisis sobre conversaciones. Bueno, siempre puede ser que con vínculo se refieran a otra cosa, pero entonces debieran dejar en claro de que están hablando. Supongo que no se fijaron en esos autores, porque ninguno dice lo que a ellos les gustaría que se dijera del orden interaccional: que es un encuentro entre personas, y que el paradigma de vínculo personal es la misa católica.

En última instancia, si ellos estiman que lo que se ha escrito en sociología acerca de las interacciones interpersonales está equivocado, pues bien que lo digan y que lo argumenten. Pero no se prueba un aserto sencillamente afirmándolo. Uno esperaría que al menos mostraran porque piensan lo que piensan.

En realidad, se puede defender que nuestros autores llegan a esa conclusión porque no saben leer. Por ejemplo, plantean que cuando uno lee en sociología sobre el mundo de la vida uno encuentra que 'nos remite a la racionalidad, al lenguaje y a su capacidad de argumentar' (Cousiño & Valenzuela, 1994, pág. 12), y que eso estaría muy lejano a lo que uno se imaginaría con nuestras categorías intuitivas (lo original, lo telúrico y abismal). Voy a pasar por alto la pretensión que uno critica un concepto técnico -y 'mundo de la vida' lo es- porque no se adecúa a nuestras categorías intuitivas (¿no es esa toda la idea de

un concepto técnico?). En realidad el problema es aún mayor. Porque lo que ellos denominan el concepto de mundo de la vida de la sociología es el concepto de Habermas (1987), pero no se aplica muy bien a la idea de Schutz, como aparece, por ejemplo, en la obra escrita con Luckmann, *Las Estructuras del Mundo de la Vida* (1977). Y de hecho ni siquiera es una interpretación adecuada de las ideas de Habermas. Porque Habermas nos plantea que los mundos de la vida, constituidos en el lenguaje, se han vuelto progresivamente racionales. Por tanto, ha habido mundos de la vida no racionales, y eso no es algo que sea contradictorio con Habermas.

En segundo lugar, tenemos la idea (Cousiño & Valenzuela, 1994, pág. 178) que hay tres niveles de integración en el mundo social: el relativo a las personas, el relativo a las instituciones -que además se asume como el locus de la racionalidad- y el de los sistemas. Uno esperaría que una afirmación de tanto alcance fuera analizada latamente, y que fuera mostrado por qué no hay otros niveles, por qué cualquier proceso de integración tiene que caer dentro de alguno de esos niveles, por qué son de hecho niveles distintos.

Pero en realidad, ese no es el principal problema. Detrás de esa triple clasificación, está la idea que la sociología de las instituciones es la teoría de Habermas (no se refieren a otros autores cuando analizan ese ámbito), y la sociología de los sistemas funcionales es Luhmann. El resto de la sociología no existe: en el mundo de Cousiño y Valenzuela no hay, sólo para citar a autores activos en la década de los '90- Giddens, Bourdieu, Alexander, toda la teoría del *rational-choice* y todo el resto de autores dedicados a la teoría de sistemas (no pretenderán que solo Luhmann se ha dedicado a esos temas) etc. Nuestros autores tienen todo el derecho a plantear que Habermas y Luhmann son los mejores autores y quienes han dicho las afirmaciones más adecuadas con respecto a las instituciones y a los sistemas. Pero si alguien va a plantear eso, que lo defienda.

En mi humilde opinión, la teoría de Habermas es perfectamente inútil y la de Luhmann no dice nada¹. Si el lector piensa que yo debiera dedicarme a mostrar porque pienso eso tiene toda la razón. Se supone que uno argumenta lo que plantea. Y así nuevamente llegamos al mismo lugar: Cousiño y Valenzuela plantean afirmaciones que no fundamentan.

Para colmo de males, la idea que nuestros autores manejan acerca del vínculo personal francamente es extraña. 'Al contrario, la elaboración discursiva del vínculo social indica siempre que la experiencia ha dejado de ser vinculante, y que por ello se hace necesario hablar' (Cousiño & Valenzuela, 1994). En el mundo de Cousiño y Valenzuela, el hablar es un invento de la modernidad. La edad media presumiblemente fue muda. Nuestros autores hacen equivaler el habla, el lenguaje con un desarrollo discursivo reflexivo. A propósito de que hacen la equiparación representa un completo misterio. El lector podrá decir que lo anterior es injustamente irónico y que claramente los autores se refieren a la elaboración discursiva racional, no al hecho que la gente hable. Sea, pero ¿desde cuándo la elaboración del discurso es algo racional? ¿Y desde cuándo sólo ocurrió desde la modernidad?

Alguien podría plantear, en defensa de los autores, que uno no puede dedicarse a defender todas las afirmaciones y que hay que partir de algún lado. Y eso sería válido tanto con respecto a su uso de Habermas y Luhmann, como a su pasada por alto de todo el mundo que se ha dedicado a analizar el presuntamente olvidado tema de la interacción interpersonal. Y uno estaría de acuerdo con ellos. Pero el problema es que afirmaciones tan centrales, sin las cuales el libro no tiene pies ni cabeza, y que además no son para nada evidentes, no debieran sencillamente plantearse sin argumentar. Bueno, siempre puede ser que Cousiño y

1 A más de una década de esa declaración, cabe decir que mientras ha cambiado mi opinión de Habermas -ahora creo que tiene su utilidad- permanece invariable mi opinión sobre Luhmann

Valenzuela no puedan argumentar a su favor, y que esperen convencer a más gente si sencillamente dicen con voz docta que así es. ¿Por qué así sucede? Bueno, porque ellos lo dicen.

En todo caso, no hemos terminado con los errores del texto. Las faltas que hemos mencionado, aunque graves, en última instancia se refieren a una falta de fundamentación. Todavía podrían decir cosas interesantes sobre el tema de los procesos de modernización. Se les podría perdonar que no fundamenten su esquema teórico en aras de que realicen un análisis profundo, detallado y fundamentado de su tema: los procesos de modernización en América Latina.

Lamentablemente, no es el caso. 'Cuando la sociología habla de modernización se refiere, fundamentalmente, al hecho de que el vínculo social deja de estar fundado en la cultura, para descansar ya sea en el orden institucional o en la integración operada por mecanismos sistémicos' (Cousiño & Valenzuela, 1994, pág. 21).

El caso es que los únicos que hablan de esa manera de la modernidad son Cousiño y Valenzuela. Nadie más dice eso respecto a la modernidad. Por la simple razón que nadie, aparte de ellos, establece que los niveles de integración son esos. No hay que olvidar que buena parte de la discusión acerca de la modernidad discute acerca del modernismo, del proyecto moderno: y eso es un fenómeno cultural, no institucional o sistémico. Es por ejemplo la visión de un Wagner al respecto.

Pero ese no es de hecho el principal problema. El problema principal se refiere a la historia de la modernización en América Latina. En la visión de Cousiño y Valenzuela hubo una vez un orden de la hacienda, basado en el vínculo dado por la experiencia de la persona. La urbanización y otros fenómenos, aunque terminaron con ese orden, no quebraron el que la sociabilidad latinoamericana se basara en el vínculo personal. Todos los intelectuales que han creído que es necesario refundar la sociedad basado

en las instituciones partirían de la errada presunción que el vínculo personal se ha quebrado. Por tanto los procesos de modernización en América Latina han de tomar en cuenta que el vínculo social personal no se ha quebrado. A continuación nuestros autores examinan como se han desarrollado estos procesos en América Latina. Primero un proceso de politización basado en la idea de la reflexión, de la conciencia: un intento de modernizar a América Latina en el plano de las instituciones. Sin embargo, esos procesos de modernización fueron reemplazados por la monetarización: por el desarrollo de la economía como un sistema autónomo, mercantilización en otras palabras. De acuerdo con ello, entonces la política también empieza a transformarse en un sistema político, alejándose de la clásica problemática de la concientización.

¿Cuál es el problema de este cuento? Qué es eso, un cuento. En ninguna parte defienden y argumentan a favor de su versión de la historia. Una cosa es que escriban un ensayo y otra cosa que se explayen y escriban sin argumentar nunca a su favor.

Analicemos la idea que en América Latina siempre el vínculo se ha basado en la presencia, en el vínculo personal. Esto en contraposición a Europa donde el vínculo se habría quebrado producto de las guerras de religión, y donde el vínculo tendría que regenerarse de una forma reflexiva en las instituciones. Para mostrar ello comparan - como una muestra de la situación histórica europea - construcciones intelectuales europeas y una historia conjetural sobre la economía hacendal (basada en la presencia, en el vínculo del don etc.)

Esa comparación no tiene sentido: No se puede, para ver las diferencias entre Europa y América Latina, comparar una construcción intelectual particular con una situación social. Si van a comparar construcciones intelectuales, entonces comparen intelectuales; si van a comparar situaciones sociales, comparan situaciones sociales. La idea que las disquisiciones de Hegel muestran el desarro-

llo histórico de Europa es, además, ciertamente, por decir lo menos, extraña.

Sin contar que lo que cuentan de la economía hacendal no se sabe de dónde lo sacan. Como demonios saben que 'Nada de esto ocurre realmente con el servidor hacendal: el siervo no logra nunca constituirse en el trabajo y permanece, como el señor, en una relación puramente positiva con las cosas, vale decir, en la esfera del consumo. Esto es posible justamente porque la hacienda es una estructura de reciprocidad: el siervo no está condenado simplemente a trabajar para el goce del otro' (Cousiño & Valenzuela, 1994, pág. 64) o 'La hacienda no es portadora de ninguna dialéctica de la dominación' (Cousiño & Valenzuela, 1994, pág. 65).

No sólo nunca dicen porque la hacienda latinoamericana se puede describir de esa manera, sino también nunca queda claro porque la situación europea no se puede describir de ese modo: Por ejemplo, la idea de una reciprocidad ente el terrateniente y el arrendatario es parte de la cultura rural inglesa durante todo el siglo XVIII, sólo rota a finales de ese siglo con el desarrollo no de una situación reflexiva sino de la expansión del irreflexivo medio del dinero, por ejemplo (Thompson, 1995). O las culturas populares europeas no pueden caracterizarse como muy basadas en la conciencia reflexiva *à la* Hegel durante todo el siglo XVIII y buena parte del siglo XIX. Los intelectuales europeos pensaban en términos de conciencia y reflexión (al igual que los latinoamericanos), ¿qué tiene que ver eso con lo que pasaba en la realidad social? Cousiño y Valenzuela asumen, sin explicar nunca (bueno, nunca explican nada), que mientras los intelectuales europeos reflejan lo que pasa en su sociedad, los latinoamericanos no.

De hecho, hay un punto central que nunca desarrollan: es central para la tesis que en Europa el vínculo social presencial se quebró con las guerras de religión, y que como una situación parecida nunca ha pasado en América Latina, entonces el vínculo no se ha quebrado en América

Latina. Pero de hecho no muestran (y citar a Hobbes no prueba nada) que el vínculo se haya quebrado en Europa por esos hechos, y tampoco -y esto es aún más central- que la única forma que el vínculo se quiebra sea por esos procesos. Ellos asumen que la desaparición de la hacienda por ausencia del hacendado no produce un quiebre de ese vínculo, pero no dicen por qué sucede eso. Y lo que cuentan sobre el populismo como un resultado de un intento de recuperar ese vínculo no prueba nada, entre otras cosas porque hay otras interpretaciones del populismo: Simplemente plantear que esas otras interpretaciones están equivocadas (que es lo que hacen con Hirschmann) no es una defensa de su hipótesis.

Por otra parte, la idea de que la sociedad latinoamericana se basa en esa idea del vínculo personal, en que se integran todo, implica rechazar la idea de que, por ejemplo, puedan aplicarse a América Latina ideas acerca del otro o que la violencia sea sustantiva en América Latina: son otras las sociedades, donde se ha quebrado ese vínculo, que tienen el peligro de la guerra civil y donde ese camino ha llevado al genocidio y a niveles de violencia que, presuntamente, no sucederían en nuestros países. Veamos algunos ejemplos de ese rechazo, y como en cada ocasión Cousiño y Valenzuela nunca se rebajan a argumentar sus posiciones, como si dudar de ellos fuera imposible.

'Aún más patéticos resultan los intentos, como el de Tzvetan Todorov, por interpretar desde coordenadas semejantes la historia de América Latina, es decir, la historia de una cultura a la que es profundamente ajeno todo holocausto racial' (nota en página 38). Tratar de patético y decir que el holocausto racial es ajeno a América Latina no es un argumento: Hay que decir que el libro de Todorov precisamente defiende la idea de un holocausto racial (1987), y el exterminio de las poblaciones nativas del Caribe es, a primera vista, un dato que no precisamente defiende la idea que nos son ajenas esas situaciones.

'Lo hacemos en tono de queja y añoranza [sobre la de-

bilidad de las instituciones], sin detenernos a pensar que es lo que ha librado a nuestras sociedades de los pavorosos holocaustos que cruzan la historia moderna y contemporánea de Europa' (Cousiño & Valenzuela, 1994, págs. 44-45). No estará de más recordar que en el siglo pasado, la población masculina de Paraguay fue prácticamente exterminada en una guerra, que los conflictos civiles de Centroamérica han tenido un gran número de muertos. Y si empiezan a decir que eso es producto de la visión reflexiva y no del vínculo personal, uno tendría la impresión que la tesis de los autores es imposible de refutar: no importa lo que pase, siempre estarían en lo correcto.

'Debido a que identifica el vínculo que constituye nuestra sociabilidad con la conciencia de nacionalidad, y puesto que afirma que la génesis de ésta se sitúa en el Estado, Góngora teme que las crisis políticas devengan en una total crisis de sociabilidad, es decir, en guerra. Que la sociabilidad chilena esté fundada en la conciencia nacional es, sin embargo, algo al menos discutible' (Cousiño & Valenzuela, 1994, pág. 49). Aún más discutible es que el tema de Góngora (1981) sea el de la sociabilidad y el vínculo. Que la idea de nación esté fundada en el Estado, y que las crisis políticas siempre desemboquen en guerra civil no dice nada acerca del vínculo social básico chileno. Y, en lo que corresponde a la tesis de guerra civil, uno tendría a pensar que Góngora tenía razón: No hay crisis política chilena que no desemboque en guerra civil y en violencia política. Que esas guerras civiles y violencia puedan ser 'superficiales' y no tocar la base del vínculo social chileno es posible, pero eso no quita que hayan sido guerras civiles y violencia política.

Podríamos seguir, pero la enumeración de los errores del libro es cansador -y supongo que aburrido para el lector. Por eso, para finalizar simplemente diremos que el libro depende centralmente de una noción de vínculo social que es, sin embargo, algo al menos discutible. Para ellos ese vínculo se caracteriza por ser: único: la gente

se vincula de una única forma a la sociedad; general: todos se vinculan al mismo objeto, la sociedad; total: abarca a todos los miembros de un colectivo social. Pero no es claro que el vínculo social sea único (que no sea posible que diferentes personas se vinculen de diferentes formas), que sea general (que uno se vincule a la sociedad y no a otros colectivos) y comprensivo (que todos se vinculen al mismo colectivo). Y si no es necesario analizar la integración social a partir de un vínculo único y totalizador, o al menos no queda claro que lo sea, ¿no sería bueno que quizás defendieran un poco su posición? Pero probablemente sería mucho pedir que en un libro donde nada se argumenta, se argumente una de sus posiciones centrales.

En todo caso, no basta para defender el estilo expositivo del libro, que nunca argumenta nada, que da a lo que los autores piensan acerca de la sociología el estatus de lo que la sociología dice, que para criticar a otros autores se limita a decir que están equivocados (o que son patéticos) decir que es un ensayo. Porque un humilde ensayo, escrito sin tener la pretensión de ser un escrito definitivo, no se finaliza con un rotundo y definitivo: 'Todo lo que podemos decir es lo siguiente: la persona se forma en la experiencia, las instituciones en la reflexión y los sistemas en la comunicación' (Cousiño & Valenzuela, 1994, pág. 188).

2 Chile Actual: Anatomía de un Mito (1997)

Los aspectos más problemáticos del clásico libro de Moulian (1997) no son los más evidentes. Al final de cuentas, es bastante razonable plantear que la sociedad chilena sufre de serias y fundamentales deficiencias. Tampoco es problemático que nunca diferencie sus descripciones de sus evaluaciones: Se puede preferir que se diferencien para evitar el problema de hacer pasar sus preferencias éticas de contrabando como descripciones. Pero la posición ética de Moulian, su desagrado por una sociedad basada en el mercado y donde el ciudadano está en un segundo lugar, es lo suficientemente clara como para quienes no la compartan puedan tomar en cuenta ese sesgo (Más o menos como puede hacer un lector de izquierda en relación a los artículos del Mercurio, por ejemplo).

Tampoco es tan problemático el hecho de que critique un mito que nunca existió: Es cosa de revisar los estudios de opinión para ver que el cuento del jaguar nunca fue muy creído, o al menos creído más allá de la prensa y de la élite política. En todo caso, 1997 -fecha de publicación del libro- decir que el jaguar no existía no era una posición muy desmitificadora. Por otro lado, tampoco representaba mayor novedad el que se planteara que los gobiernos democráticos habían continuado el modelo: Era algo relativamente público y evidente: ¿No se basaba la idea del jaguar y de la transición perfecta en precisamente que los lineamientos básicos del modelo se mantenían en pie?

Pero esos no son los principales problemas. Los problemas más graves son de carácter intelectual. Primero,

porque no aporta nada nuevo y segundo, quizás aún más importante, porque es un texto impresionantemente autoritario en su estilo. Procedamos a defender nuestras aserciones, al menos para no caer en el vicio del estilo autoritario.

Lo que propone Moulian sobre el Chile de los '90 es, como casi todas las tesis cuando se reducen a la médula, bastante simple. En todo caso, esa no es la crítica: las ideas simples no tienen por qué ser equivocadas o ser obvias. Para Moulian esta es una sociedad caracterizada por una desaparición de la ciudadanía y por ser un paraíso del consumidor.

Ahora, uno puede observar que esta idea es con otra retórica simplemente la idea que casi todos los analistas han tenido del Chile de los '90. Es en lo fundamental una idea muy parecida a la de Cousiño y Valenzuela (1994): de una época de politización (¿paraíso de la ciudadanía diría Moulian?) a una sociedad caracterizada por su monetarización y por una política convertida en un sistema. La única diferencia es que a Moulian no le gusta este proceso, le parece absolutamente detestable. No voy a discutir las razones que presenta para ello (aunque, a decir verdad, tampoco presenta tantas), ya que no ponen ni quitan a la adecuación de su descripción. De hecho esta visión de lo que ha sucedido en Chile es bastante más amplia. Sin tanta discusión teórica, es más o menos lo que las encuestas del CEP han estado entregando toda esta década: bajos niveles de interés en la política, la visión que es el esfuerzo individual el que permite que las personas salgan de la pobreza etc. Uno puede discutir si esos datos representan fielmente las ideas de Moulian (¿si las personas estuvieran interesadas en la política actual, eso representaría una ciudadanía fuerte?, ¿cómo se muestra en términos concretos la mercantilización y el consumismo de una sociedad?), pero en realidad ese no es el punto. Lo que es central es que las ideas de Moulian no eran particularmente novedosas para el tiempo en que se escribió. Es

raro que un libro que pretende descubrir un mito termine diciendo lo mismo que decía todo el mundo.

Nuestro segundo aserto se refiere al carácter autoritario del texto. Moulian nunca se rebaja a argumentar cosa alguna, lo que hace sistemáticamente es pontificar acerca del punto en discusión. La única razón que da Moulian para defender su posición es que él lo dice. En realidad, siguiendo una vieja tradición además plantea que defender otra posición es producto de mantener ideas obsoletas o simplemente ideológicas.

En la introducción, donde Moulian se rebaja a defender el estilo del texto (y digo rebajar porque, es cosa de leer la cita, en su opinión si todos estuviéramos tan iluminados como él no hubiera tenido porque hacerlo), aparecen con claridad estas características. No deja de ser interesante incluso que en un texto que es para defender y explicar su estilo expositivo Moulian nunca argumente en favor de lo que plantea. En este caso específico, el truco de turno para devaluar al adversario es establecer que defiende posiciones obsoletas que nadie en su sano juicio podría defender. Dejemos hablar al texto (Moulian, 1997):

‘¿Cómo describir estos infiernos, transmitiendo emociones que permitan la comprensión, con el lenguaje circunspecto, congelado, grave, falsamente objetivo de las ‘ciencias humanas’ (pág. 7) ‘Esta introducción respecto al valor del juego lingüístico sería ociosa frente a una comunidad académica acostumbrada al carácter comunicativo, instrumental o no esencialista de la conceptualización en el discurso científico’ (pág. 8) A esto siguen citas de Foucault y de Rorty. ‘Más de algún lector grave y circunspecto se preguntará, al uso de las metáforas, tratadas no como aproximaciones retóricas sino como conceptos pertinentes, cuyo valor es su potencial significante, ¿no implicará transgredir las exigencias del análisis social, vulnerando su diferencia específica (‘hablar con objetividad de hechos’) diluyendo sus fronteras con relatos cercanos a la ficción? Mi intención es producir esa disolución’ (pág. 8).

'En todo caso, más allá de las opciones metodológicas de sus cultores, el ensayo aporta aire y luz en el clima monótono de la escritura sociológica. Tiene razón Nelly Richard cuando plantea que nuestra incapacidad de transgredir la canónica escritural nos ha impedido avanzar más allá en la iluminación de las realidades estudiadas' (pág. 9).

Podría seguir con las citas, pero creo que establecen el estilo del texto y las pretensiones de la introducción. En realidad, toda la introducción no es más que un juego para evitar la crítica: Si usted critica el estilo del texto, es que es parte de una tradición 'circunspecta, falsamente objetiva, que impide avanzar en la iluminación de las realidades estudiadas'. Supongo que de acuerdo con este no-vísimo estilo del ensayo, no hay necesidad de argumentar nada en favor de lo que plantea Moulian. ¿Por qué la escritura sociológica impide avanzar en el conocimiento? Porque así lo dice Nelly Richard y Moulian. Si uno crítica el estilo del texto, es que uno no es parte de esa comunidad que se ha acostumbrado al carácter comunicativo e instrumental del discurso científico. Pobre de uno que no vaya a creer en eso: Ahí están Foucault y Rorty para colocarlo a uno en su lugar: el de un obsoleto².

Aún a riesgo de parecer circunspecto, grave y de adherirme a tesis fracasadas y equivocadas, voy a preguntar qué es lo que permite a Moulian plantear todas esas cosas. Porque aparte de afirmar el aserto no hay en su texto -aparte de muchas y repetidas afirmaciones- nada que nos explique porque el grave y congelado discurso sociológico no permite analizar la realidad que el plantea y que lo que si nos permite hacerlo es la vía de Moulian: el uso de

2 En todo caso, no deja de ser interesante la cita de Rorty: Porque una de las conclusiones que uno puede sacar de Rorty (1979) es que, como las pretensiones de fundamentación no tienen sentido luego las prácticas científicas -y cualesquiera otra- debieran dejar de tomar en cuenta lo que plantean las discusiones filosóficas, que es más o menos lo que han hecho la mayor parte de las disciplinas fuera de la sociología. Y por tanto, una consecuencia de Rorty es que no debiera usarse a Rorty para fundamentar posición alguna en alguna disciplina

la metáfora no como retórica sino como elemento de conocimiento. Porque pareciera que el estilo de Moulian consistiera en plantear todas las afirmaciones que se le ocurran sin necesidad de detenerse en un asunto tan pedestre como el de la argumentación y de intentar convencer a otra persona de lo que afirma.

La ausencia de argumentación, en todo caso no se limita al texto introductorio. También se extiende a la tesis central. Si uno no está de acuerdo con lo que Moulian plantea acerca de la sociedad chilena de los '90 es que uno no se da cuenta de lo evidente o está atrapado en una falsa ideología.

Sin embargo, el movimiento se prueba andando. Veamos el autoritarismo de Moulian en algunos ejemplos de su texto. Lo que haremos será citar los textos que más claramente (y que no sean muy largos) tal característica. Para evitar que este artículo se haga eterno nos limitaremos centralmente a analizar y citar el texto correspondiente al análisis político de Moulian.

'Ella [la revolución capitalista del GM] tuvo a su disposición una capa de intelectuales orgánicos con ideología económica liberal. Si esa capa intelectual no hubiese preexistido al golpe, con un cierto grado de organización y un proyecto que podía esgrimirse como saber científico, es posible que el movimiento militar hubiese adoptado, como en Brasil, orientaciones mucho más estatistas o, como en Argentina, se hubiese debatido entre populismo y liberalismo. No había, pues, tal 'necesidad objetiva' de una revolución capitalista, necesidad que pudiera ser categorizada como ineluctable o como único camino ('one best way')' (Moulian, 1997, págs. 25-26). Si ese es el argumento de que no había necesidad objetiva, en realidad es bastante pobre. Porque Moulian no ha negado en ningún momento que la revolución capitalista fuera el mejor camino. El defensor de la revolución puede, de hecho, usar los mismos ejemplos para decir: 'o la revolución capitalista o el desastre'. De hecho, no deja de ser interesante

que Moulian sí use el vocabulario de la necesidad objetiva al hablar del Chile de los '30 y los '40 (Moulian, 1997, pág. 81). Supongo que la diferencia se debe, a falta de mayor argumentación, que a Moulian ve con mejores ojos ese cambio que el implantado por el régimen militar.

'El planteamiento del carácter necesario de la revolución o de la 'refundación de Chile' debe considerarse como un recurso ideológico, de legitimación de los 'costos humanos'. Esta idea de la necesidad actuó como el raciocinio teórico de la crueldad. Cumplió el papel de proporcionar los argumentos fuertes' para justificar que el golpe se hubiera vuelto revolución y desplegado, durante largo tiempo, como una dictadura revolucionaria, con su inevitable cuota de terror' (Moulian, 1997, pág. 27). A partir de su negación de la necesidad objetiva, entonces sigue el truco de la ideología: sólo se pueden defender esa opción, evidentemente equivocada, a partir de necesidades ideológicas. Al plantear que son ideológicas, Moulian no tiene por qué tomarse en serio esas afirmaciones: nada de lo que digan los otros puede afectar la visión verdadera de Moulian. El problema no es que, efectivamente, la idea del carácter necesario haya tenido ese efecto entre quienes la defendieron –que parece plausible–, sino que eso no implica que la afirmación de la necesidad esté equivocada³.

'Para otros, para muchos de los convertidos que hoy hacen carrera por algunas de las pistas del sistema, el olvido representa el síntoma oscuro del remordimiento de una vida nefanda, que empaña el sentido de la vida nueva. Este olvido es un recurso de protección ante recursos lacerantes, percibidos por instantes como pesadillas, reminiscencias fantasmales de lo vivido. Es un olvido que se entrecruza con la culpa de olvidar. Una vergüenza, no nombrada e indecible, por la infidelidad hacia otros y ha-

3 En todo caso, no deja de ser extraño que la posición de Moulian dependa de una separación entre los actores y él como observador que, por decir lo menos, es bastante cercana a la ciencia positivista tradicional a la que tanto desprecia.

cia la propia vida, la vergüenza de la connivencia y de la convivencia' (Moulian, 1997, pág. 32). Siguiendo su tradición, Moulian no da una sola evidencia de la tesis. Es sólo porque a él no se le ocurre otra razón y motivo para que sus antiguos correligionarios digan las cosas que dicen ahora que pensar que son un recurso de protección o la vergüenza. Pero las limitaciones de la imaginación del analista no constituyen, en principio, un argumento muy serio⁴.

'El consenso es la resultante de una mimesis, de la desaparición del nosotros en el ellos. No es entonces una estrategia de ajuste del deseo al principio de realidad' (Moulian, 1997, pág. 38). 'En realidad tras la noción de consenso, extraída de las teorías contractualistas, se quiere opacar una realidad, la ausencia de historicidad, mientras no se haga trizas o caduque el marco institucional. En verdad se está ocultando el futuro petrificado, la historia como

4 En realidad, una parte importante del objetivo del libro es una diatriba de Moulian contra viejos correligionarios a los que, ve, finalmente como traidores. De otra forma no se entiende mucho lo acerbo de una frase como la siguiente en relación a Tironi: 'Sin embargo este trajinado publicista del libre-mercado fue un importante intelectual de los '80. Escribió libros tan significativos como *La Torre de Babel*, *El liberalismo real* o *Los Silencios de la Revolución*, contundente respuesta al eufórico Joaquín Lavín' (Moulian, 1997, págs. 42-43). El paso de 'importante, 'significativo' a 'trajinado' es decidor, en particular porque los textos señalados como significativos no son mucho mejores que algunos de los trajinados. *Los Silencios de la Revolución* es una obra sencilla de propaganda. Nada contra la propaganda, que tiene sus usos, pero no por estar de acuerdo con lo que en ella se dice los textos se transforman en importantes y significativos. Lo mismo pasa con Brunner: 'Como lo señala expresamente Brunner en el mejor de sus libros, el autoritarismo no provenía de las perversidades psicológicas de ciertos actores, de sus voluntades indeterminadas. Inspirándose en Foucault veía la cultura autoritaria como un modo de disciplinamiento para el despliegue del neocapitalismo y sus instituciones... Ese Brunner de antaño ha sido reemplazado por el fervoroso señalizador de nuestra modernidad' realidad' (Moulian, 1997, pág. 44). Es claro que a Moulian le gustan más las tesis del Brunner de hace más de 20 años (*La Cultura Autoritaria* es de 1979), pero el hecho que a uno le disgusten las tesis no cambia el carácter del autor.

repetición marginalmente mejorada del sistema socioeconómico del capitalismo globalizado' (Moulian, 1997, pág. 41). La crítica al consenso que esboza Moulian sigue con las mismas características generales. En la primera cita el 'entonces' está completamente de más: De la premisa no se sigue la conclusión. No hay nada que evita que esa mímesis sea además un ajuste al principio de realidad. Y, para colmo, lo que según Moulian se quiere ocultar es lo que está a la vista de todos: un sistema consensual está hecho para evitar grandes cambios, para una repetición mejorada del capitalismo globalizado en este caso.

'Esta idea hegemónica de historicidad es abiertamente paradójica. Concibe al Chile Actual modernizado como una sociedad globalizada, por tanto en proceso de cambios constantes, adaptativos respecto al movimiento perpetuo de los mercados múltiples. La constante superación de las tecnologías, la destrucción de los parroquialismos, la erosión de los estrechos límites de los Estados-nacionales, la expansión obligada de al mirada desde nuestro ombligo hacia el mundo globalizado, implica un constante dinamismo. Pero todas esas modificaciones, innovaciones y cambios caben en el marco del 'modo de producción' actual, en el espacio del capitalismo globalizado/postfordista/ democrático-tecnificado. Se trataría, entonces, de una sociedad móvil pero sin historicidad' (Moulian, 1997, pág. 46). La idea de paradoja que maneja Moulian es, por decir lo menos, extraña. ¿Qué tiene de paradójico, contradictorio o siquiera extraño la idea de una sociedad móvil, dinámica, sin historicidad? Nada de lo que dice Moulian, de hecho, es algo que negaría un apologista de los cambios. Al fin y al cabo, un sistema cuya estructura necesita un constante dinamismo parece ser perfectamente posible.

'En realidad, todo el que observa sin anteojeras debería darse cuenta que la democracia existente en el Chile Actual es sustantiva. Su sustantividad consiste en garantizar la reproducción de un orden social basado en la propie-

dad y en la ganancia privada, la limitación de la acción colectiva de los asalariados y la tutela militar en política' (Moulian, 1997, pág. 47). La última cita que nuestro sintetiza el estilo de Moulian. El único argumento a favor de la posición es sencillamente que es evidente: Si no opinas lo mismo que Moulian es que tienes anteojeras. En realidad, pareciera que la opinión de Moulian de las personas que piensan de otra manera es bastante sencilla: deben de ser unos idiotas (personas con anteojeras, con culpas, trajinados publicistas, ideologizadas etc). Y eso es lo que convierte al texto en una muestra de autoritarismo intelectual.

Entonces, en suma lo que tenemos es un texto que -a pesar de lo que el mismo texto pretende- no dice nada muy nuevo y que, tampoco, presenta una nueva argumentación para defender posiciones ya conocidas. Simplemente porque no hay argumentación alguna. Una retórica poderosa, es cosa sabida, sirve para esconder muchas cosas. Y en este caso, sirve para desviar la atención que detrás de la retórica no hay demasiado contenido. Aunque quizás esa fuera toda la idea de la metáfora.

3 Las Paradojas de la Modernización

Las tesis centrales de 'Las Paradojas de la Modernización' (PNUD, Chile, 1998) pueden sintetizarse con cierta facilidad: En la sociedad chilena se ha desarrollado, producto de los profundos cambios ocurridos en los últimos años, un creciente malestar subjetivo junto a una mejora objetiva de las condiciones de vida. Un malestar que aparece de manera más clara en lo referente a la seguridad humana. Pero en ninguna parte se muestra el malestar y la concepción de seguridad usada es inadecuada.

No deja de ser extraño que en un texto en que se plantea que 'un difuso malestar recorre Chile. Sería arriesgado ocultarlo' (PNUD, Chile, 1998, pág. 22) de hecho no presente mayor evidencia de ese malestar. Lo que el PNUD presenta es una serie de datos que muestran que los chilenos perciben la existencia de serios problemas y de insuficiencias. Pero de eso no se sigue que exista malestar. O al menos, no se sigue que sea interesante decir que existe malestar en la sociedad.

Decir que un difuso malestar recorre Chile puede querer decir varias cosas: Puede querer decir que los chilenos plantean que existen problemas importantes. Puede querer decir que los chilenos perciben que viven mal, que el balance general de su vida es negativo. Si la tesis del PNUD plantea sólo lo primero, entonces no plantea nada interesante. Es relativamente obvio que las personas nunca son tan ilusas, en general, para crear que todo está bien y que no existen problemas. Lo interesante es la segunda versión: que decir malestar es decir que, en balance,

los chilenos estiman que lo negativo supera a lo positivo. Pero para poder plantear ello, se requiere evidencia sobre ese balance. Y esa evidencia no está presente.

Lo más cercano a una evidencia de ese tipo aparece al principio del texto, pero los datos que muestran no equivalen a mostrar que, en balance, los chilenos tengan un malestar con su sociedad. Que un porcentaje similar encuentre que el país progresa o que se encuentra estancado no es muestra de un malestar generalizado. Por lo demás -en el lapso sobre el cual se muestran datos, 1995 a 1997 entre un 40 % y un 50 % de la población encontraba que estaba progresando. Malestar sería que pocos pensarán que existe un avance.

Se puede plantear que algunos de los datos que muestra el PNUD dicen exactamente lo contrario. Muestran resultados (PNUD, Chile, 1998, pág. 52) en los que un 82 % estimaba que Chile avanzaba y un 78 % que cambia para mejor. Que a la vez encuentren que aumenta la agresividad (80 %) de hecho no tiene nada de paradójico: ¿Qué tiene de paradójico que la gente encuentre dentro de un cambio en general positivo elementos que son negativos?

El último dato que presentan tiene aún menos peso. Se refiere a la alta abstención y voto nulo en las parlamentarias de 1997. Pero aparte de decir que 'Parece demasiado fácil atribuir esta retracción del electorado (potencial y efectivo) al aburrimiento típico de una democracia normal' (PNUD, Chile, 1998, pág. 52) no se plantea mayor explicación de porqué ese fenómeno muestra malestar. Y no sólo malestar hacia la política sino malestar hacia la sociedad chilena⁵.

La fórmula simple de un país con notable desarrollo

5 Es interesante releer los propios textos: A años de esta aseveración uno podría concluir que, en una situación de mucha mayor abstención y con claras manifestaciones de rechazo a los políticos y a la política, esa afirmación del PNUD resultó vindicada por el tiempo. Aunque, claro está, es menester reconocer que está todavía en disputa la interpretación de la abstención

económico donde la gente no se siente feliz ni siquiera tiene un cuadro que muestre tal imagen. Los datos a los cuales refiere el PNUD para fundamentar su conclusión se refiere a la percepción de las personas sobre la felicidad que existiría en el país: Las personas no sólo no respondieron sobre su propia felicidad (que es de lo que habla la conclusión), sino que además alguien que niega estar más feliz no es necesariamente alguien que no esté feliz. El dato presentado sirve para ilustrar otras conclusiones, pero no la que saca el PNUD.

Pero la ausencia de evidencia del malestar es uno de los problemas del texto. Otro problema central, y crucial en mi opinión, se refiere al problema de conceptualización que adolece el texto. El problema no es tanto que la conceptualización sea deficiente como al hecho que el texto del PNUD ni siquiera usa la discusión conceptual que desarrolla.

Una de las distinciones centrales que realiza el PNUD en su discusión conceptual se desarrolla entre las nociones de incertidumbre y de amenaza. Y en el aparato conceptual que desarrolla el PNUD sólo la amenaza representa inseguridad. Una vida con incertidumbres no sería una vida insegura. 'Por fuertes que sean las certezas, ellas no pueden eliminar del todo los peligros. En todos los ámbitos de la vida personal hay incertidumbres, peligros y riesgos. No obstante, aun cuando ellos son componentes ineludibles de la experiencia social, tienen un límite más allá del cual tanto los individuos como la sociedad exponen su desarrollo y su sentido... una amenaza es aquella interrupción probable de los cursos de acción individuales o colectivos que resulta intolerable para una sociedad, para sus miembros o para ambos' (PNUD, Chile, 1998) Si las incertidumbres son ineludibles en la vida social, entonces para investigar la seguridad en Chile no hay que estudiar incertidumbres, hay que analizar amenazas.

Otro punto que es importante destacar es que es el sujeto el que determina que es intolerable. Luego, una bús-

queda empírica de inseguridad ha de buscar -si el PNUD es consistente- no tan solo incertidumbre sino amenaza tal como es definida por los propios sujetos. Por tanto, la definición operativa de inseguridad subjetiva debe buscar amenazas, no incertidumbres. Y la definición operativa de inseguridad objetiva ha de medir objetivamente las dimensiones que los propios sujetos asumen como amenazas. O sea, si el PNUD quiere ser consistente, no puede definir la inseguridad objetiva de acuerdo a criterios del investigador. Tiene que sacarlos de la opinión de los sujetos (el criterio, no la medición).

Sin embargo, el PNUD no está a la altura de sus propias definiciones. El caso de la definición objetiva de inseguridad es claro: En ella todo lo que es incierto es inseguro. En vez de medir, como corresponde por la definición, como las personas pueden continuar con sus proyectos a pesar de los *shocks* externos, hace un índice de incertidumbre. Una persona sin contrato fijo no necesariamente tiene menos, por ese simple hecho, capacidad de responder a *shocks* externos que uno que lo tiene. Por lo que sabemos, ese puro hecho en sí no debiera afectar el nivel de seguridad tal como lo define el PNUD. O sea, el PNUD no hace caso de su propia definición⁶.

Pero, dicha sea la verdad, los problemas con respecto a la seguridad no se acaban con una mala conceptualización. El tercer problema central del texto es su absoluto imbalance a la hora de analizar los datos. Los datos aparecen de tal manera de enfatizar los elementos de inse-

6 La herramienta estadística de análisis elegida en la discusión de la definición objetiva no parece ser la más adecuada para el tema. Tiene el problema que una variable aumenta de importancia para el índice a medida que explica más varianza. Lo que puede parecer perfectamente razonable, pero el problema es que entonces variables sin varianza quedan por definición como menos relevantes para el índice, y eso no tiene mucho sentido. Si, por ejemplo, todo el mundo tiene comisarías lejos, eso no aparece en el índice, porque una constante no puede explicar la varianza del resto, pero eso no quita ni pone al hecho que pueda ser muy relevante.

guridad presentes y minimizar la presencia de cualquier elemento de seguridad. A continuación expondremos algunos de esos errores y sesgos.

En primer lugar, veamos el ejemplo más claro de esto. El PNUD, siguiendo lo que es algo relativamente estándar en un estudio de gran magnitud, además de una encuesta realizó un estudio cualitativo, específicamente realizó grupos de discusión. Los grupos de discusión, como es relativamente claro, funcionan cuando el grupo en cuestión tiene un discurso sobre el concepto o tópico a conversar. O sea, cuando es explicitable. El caso es que el tema de la seguridad no tiene esas características. Aunque las personas discutan el tema, e incluso aunque sea uno de sus temas preferidos, eso no basta para que se pueda constituir un discurso sobre la seguridad que se pueda investigar con grupos de discusión.

La razón para ello, y esto es lo más raro del asunto, es una que incluso es reconocida por parte del informe es la siguiente. 'Las seguridades y certidumbres, mientras funcionan, no se ven. Es probable que las inseguridades manifiestas de la gente estén acompañadas desde la sombra por importantes cuotas de seguridad habitual e incuestionada. De no ser así, la vida cotidiana sería un caos imposible, y es evidente que no es así' (PNUD, Chile, 1998, pág. 117).

Entonces, tenemos unas seguridades que no se notan, que no se dicen, que no se articulan y unas inseguridades fácilmente notables, decibles y articulables. Como entonces se puede analizar la relación entre seguridad e inseguridad, si efectivamente la subjetividad esta vulnerada, cuando el material de análisis está sesgado es algo que los autores del texto pasan por alto. Ni siquiera sirve, como plantean los autores, para establecer tendencias. No se puede saber si algo se está agrietando si lo único que se puede ver es la grieta, no lo que se supone se está agrietando. En resumidas cuentas, pareciera que el discurso es uno de los peores lugares para analizar el tema de la

(in)seguridad.

Ahora, si el PNUD era claramente consciente que las seguridades no se ven, y entonces no son muy articulables, ¿por qué eligió como herramienta de análisis los grupos de discusión? Una herramienta que ellos mismos reconocen sólo puede producir datos altamente imbalanceados: por la forma en que la seguridad opera en la sociedad, en una discusión aparecerán muy representados los temores pero poco las certezas. Elegir el grupo de discusión como herramienta de análisis para ese tema es elegir de antemano la conclusión.

En segundo lugar, tenemos el análisis de historias de vida. El texto define (PNUD, Chile, 1998, pág. 197) 4 cuadrantes de análisis. Uno de ellos corresponde a integración completa: tanto socioeconómica como normativa. Pero la historia que ilustra este cuadrante (PNUD, Chile, 1998, págs. 198-199) es una trayectoria de reintegración, por una persona que desea trabajar de forma dependiente, para buscar mayor seguridad. No deja de ser una elección curiosa de caso: Para ilustrar la integración el que se elija una persona cuya historia se define por el esfuerzo de integrarse de nuevo no representa la elección más natural al respecto. Además el que se elija un trabajador independiente que desea ser dependiente -no faltando los independientes que desean ser independientes- es aún más inusual. En resumen, incluso para seleccionar la historia de vida en el cuadrante más seguro, más integrado se buscó para ilustrar su estrategia de manejo de inseguridad la historia menos segura del cuadrante. ¿Por qué no presentar las historias de 'una nueva estrategia de seguridad, especialmente presente en los relatos de las familias de clase media: adaptarse y aprender a vivir inestablemente' (PNUD, Chile, 1998, pág. 194)? Presumiblemente porque mostrar eso implicaría mostrar que no todo el mundo percibe que la incertidumbre sea una cosa tan negativa.

En general, buena parte de estos sesgos nace una concepción altamente exigente de lo que constituye seguri-

dad. En los análisis del PNUD lo que no es seguro y cierto es inseguro. Lo cual puede parecer una simple tautología, pero de hecho representa una opción de análisis. Porque si la seguridad tiene que ver con certeza e incertidumbre, entonces estamos hablando de probabilidades. En principio, uno podría ver un continuo de seguridad que va desde tener muy alta seguridad (100 % de certeza) hasta muy alta inseguridad (0 % de certeza). Pero este continuo y en especial los grados intermedios de seguridad no aparecen en el análisis del PNUD.

Algunos ejemplos mostrarán los problemas de analizar la seguridad de ese modo. El PNUD plantea que 'según la encuesta mencionada del DESUC-COPESA, tanto en 1995 como en 1997 solamente la mitad de los entrevistados cree que la educación que recibe actualmente le asegura un buen futuro' (PNUD, Chile, 1998, pág. 179). El cuadro muestra que en 1995 (los porcentajes de 1997 son sustancialmente similares) un 54 % cree que la educación asegura un buen futuro, un 33 % que ayuda un poco y un 13 % que no. La elección de palabras y comparaciones del PNUD refuerza la idea de inseguridad: 'solamente', y se compara los que están muy seguros con todo el resto (la encuesta DESUC-COPESA presenta una alternativa intermedia). ¿Por qué no comparar los que respondieron que sí aseguraba con los que mencionaron que la educación no aseguraba un buen futuro? (que es comparar un 54 % con un 13 %).

El ejemplo muestra el imbalance que mencionamos: en el mundo del PNUD sólo hay dos opciones estar seguro o estar inseguro, y la forma de medir y operacionalizar el concepto aumenta la percepción de inseguridad: las categorías intermedias se toman como inseguras. Una situación parecida aparece en la pregunta de expectativas de acceso a la Universidad (página 180): la categoría no está seguro se une a la categoría no cree en contra de la alternativa sí con seguridad cree que su hijo entrará a estudiar en la universidad. No estará de más decir que el fraseo de

la alternativa 'sí con seguridad' hace más difícil responder en forma afirmativa.

Aunque sería posible seguir ilustrando el sesgo básico del análisis, creo que con lo ya dicho es suficiente. El PNUD simplemente olvidó la complejidad del tema para insistir en una sola conclusión. Con complejidad no me refiero simplemente a la idea de que en la población hay matices o que no todo el mundo se siente igualmente (in)seguro. Pero en el análisis del PNUD hay una gran cantidad de elementos que no aparecen: comparaciones entre diversas áreas para establecer donde se encuentra más inseguridad, ver si los grupos más inseguros en un área, lo son también en otra. Por ejemplo, hay varios indicadores de inseguridad laboral (probabilidad de ser despedido, probabilidad de encontrar trabajo cuando se es despedido). El PNUD se limita a mostrar los porcentajes de cada pregunta y concluir que hay inseguridad. Sin embargo, sería interesante analizar el porcentaje de personas que pensaba que su empleo es inseguro y que conseguir empleo posteriormente no es probable: ese es un núcleo de inseguridad. Las personas que no perciben que quedarse sin empleo es probable no están tan inseguras aun cuando piensen que es difícil encontrar otro empleo: la situación que produce inseguridad no es muy probable en su opinión.

Lo más penoso del asunto, es que -en principio- ese sesgo no era necesario: el conjunto de evidencia presentada indica que la inseguridad era relevante. Pero la voluntad de presentar la conclusión de inseguridad fue más poderosa que cualquier pretensión de realizar bien -con precisión y viendo la complejidad del tema- el análisis. A final de cuentas, no estamos planteando que estos sesgos aparecieran en las conclusiones finales, necesariamente simplificadas, sino en el cuerpo del texto -que es el lugar para desarrollar la potencia del análisis⁷.

7 Uno de los problemas del análisis puede deberse a la falta de inte-

Si reunimos las tres principales conclusiones de esta reseña nos encontramos con un panorama no muy positivo: Una tesis central de la cual no aparece ninguna evidencia, un concepto empírico de inseguridad que es deficiente incluso bajo la óptica conceptual desarrollada por el PNUD, y un análisis de los datos claramente insuficiente que sesga de manera sistemática hacia la conclusión deseada. Resume bastante bien el nivel de las ciencias sociales en Chile, y en especial de la sociología, que un estudio lleno de tantos problemas sea, de hecho, uno de los más importantes de la década.

gración en el estudio. Diferentes equipos y personas se encargaron de segmentos distintos, y la tarea de integración se realizó al final. Esto no sólo podría explicar el hecho que, por ejemplo, la discusión teórica sea tan lejana de los conceptos operativos usados. Además podría explicar la falta de desarrollo del análisis, ya que una parte importante de las fallas se deben -sencillamente- a la falta de comparaciones y análisis conjunto de las diversas áreas analizadas. Cada uno de los capítulos es, fundamentalmente, un mundo aparte del resto.

4 Nosotros los chilenos: un desafío cultural (2002)

Uno no puede repetir las críticas. Y ha habiendo comentado el informe 1998, sería ocioso repetir algunas de las fallas mencionadas con anterioridad en relación a este informe (PNUD, Chile, 2002). Aunque, de todas formas, habría que mencionar algunos avances: no solo el texto es mucho más unificado que el anterior⁸, sino que ya no pasa que algunas conclusiones centrales (como la del descontento del informe 1998) no estén directamente apoyadas con datos. La idea que los chilenos sienten una pérdida con los cambios tiene un apoyo directo: el 59 % de la población piensa que es más lo que se ha perdido de lo que se ha ganado con los cambios. Y tomando en cuenta el tipo de cosas que se publican en ciencias sociales, uno debiera tener en cuenta el contexto: los estudios del PNUD podrán no ser maravillosos ni los mejores estudios posibles, pero si son de lo mejor que efectivamente se hace (o al menos se publica).

Y sin embargo, hay problemas que siguen subsistiendo

⁸ Sin embargo, todavía se encuentran problemas al respecto. Así, en la introducción se dice que 'articular la variedad en un orden plural presupone la existencia de un ámbito donde esas diferencias puedan ser negociadas y acordadas. La multiplicidad de la sociedad se expresa, desarrolla y articula cuando existe un 'mundo común' (PNUD 2002, pág. 34). Esa es la situación que el PNUD busca y prefiere. Sin embargo, cuando la población también piensa que es necesario un mundo común -cuando piensa que muchas diferencias de opinión tienen el peligro del conflicto- (PNUD 2002, pág. 251), eso es criticado, porque el PNUD defiende una versión específica de mundo en común, uno que no requiere límites en las diferencias.

y que en ese sentido, algo obligan a repetir. Y de hecho, el principal. La tesis central del texto -que no hay un referente común en la sociedad chilena, que le permita tener una identidad compartida- está ampliamente respaldada por el texto. Pero al empezar a escarbar uno se encuentra con que en los detalles la fortaleza del texto se pierde. La fuerza de las tesis del texto es de conjunto, pero solo de conjunto. Al analizar punto por punto, empiezan a aparecer las dudas y los problemas. En esta reseña solos nos remitiremos a dos temas: la amistad y el trabajo.

El PNUD defiende la hipótesis que existe una sociabilidad débil en Chile y que eso se debe en gran medida a las transformaciones sociales de los últimos tiempos, que han roto mucho del terreno común. Para ello citan un estudio de Cousiño y Valenzuela en que se muestra que el promedio de amigos en Chile es bastante inferior al de EE.UU. Cousiño y Valenzuela atribuyen esto a diferencias tradicionales en la estructura de interacción basadas en la familia en Chile, y en una desconfianza también tradicional hacia el extraño en Chile producto de esa sociabilidad familiar. A esto el PNUD replica que 'Este antecedente tradicional no basta, sin embargo, para justificar la actual baja extensión de las relaciones de amistad' (PNUD 2002, pág. 228). El problema es que la crítica se basa en un supuesto que el PNUD no defiende (o muestra su plausibilidad) en ninguna parte: que en el Chile previo a esos cambios, los chilenos tenían más amigos. Finalmente, la explicación del PNUD no se basa más que en un prejuicio, en un 'sentido común' que no ha sido examinado o analizado.

Con respecto al trabajo, la tesis del texto es que ha cambiado su significación. Tradicionalmente, el trabajo sería una de las fuentes centrales de identidad, de pertenencia a la sociedad y sería un aspecto central de la cotidianeidad. Pero esa significación tradicional del trabajo estaría en crisis en el Chile actual. Pero los datos no dicen eso. O mejor dicho, la encuesta del PNUD no puede responder a esa

pregunta. Esto porque la pregunta directa sobre significado del trabajo, no tiene ninguna alternativa que represente bien ese 'significado tradicional' (PNUD 2002, pág. 96): una de ellas (la más popular) dice que el trabajo es una fuente de ingresos, otra que es una posibilidad de desarrollarse como persona (evidentemente poco tradicional) y la tercera -que le permite ser parte de un grupo y ser respetado- no dice nada con respecto a la importancia del trabajo para la identidad personal o sobre su centralidad en la cotidianidad. El otro dato que el PNUD aduce es que sólo el 27% de los chilenos piensa que el trabajo es el lugar donde se sienten más parte de la sociedad. Pero eso solo nos dice que hay otros lugares donde los chilenos se sienten más parte de la sociedad, no dice nada sobre la significación del trabajo⁹.

De hecho, la interpretación del PNUD tiene un problema. Si uno siguiera a Inglehart y sus estudios sobre las dimensiones materialistas/ postmaterialistas, con la idea que en los últimos decenios se ha extendido en las sociedades desarrolladas una nueva estructura de valores sociales, en que pierden importancia los aspectos de seguridad material, al contrario que lo que ocurría tradicionalmente, una imagen diferente de la situación emerge. Porque lo tradicional (incluso en sociedades desarrolladas, mucho más seguras económicamente que la nuestra para cualquier época) era que el trabajo se viera fundamentalmente como un medio para adquirir recursos económicos. Que es la posición mayoritaria en Chile. Uno podría decir entonces que, de hecho, la significación del

⁹ Los datos de esa pregunta muestran la centralidad de la familia en Chile: el 42% responde que cuando se siente más parte de la sociedad es cuando está con su familia. Los chilenos no ven a la familia como algo opuesto al mundo de la sociedad en general, sino como parte de ella. Si algo, estos datos podrían indicar la importante continuidad cultural en Chile a través de las transformaciones sociales: en este tipo de cosas, los chilenos siguen donde siempre, pensando que la familia es fundamental (asumiendo que las descripciones sobre la sociedad tradicional y la importancia de la familia en ella sean correctas).

trabajo sigue siendo tradicional. Y que en ese sentido, no mucho ha cambiado. Ahora, evidentemente eso es una interpretación, basada en no más que uno podría aplicar las ideas de Inglehart a Chile, pero lo que muestran es que la idea de la significación tradicional del trabajo que maneja el PNUD no es obvia, y que en cierto sentido -de hecho ni siquiera es muy plausible.

Alguien podría mencionar que es un poco mezquino criticar un trabajo que tiene tantas aristas y tantas dimensiones, sencillamente porque tiene errores en dos puntos menores. Y sin embargo, la crítica no es que el informe del PNUD sea errado porque contiene afirmaciones muy débiles con respecto a la discusión de la amistad o del significado del trabajo. La crítica es que cada vez que uno entra en detalle en el informe encuentra este mismo tipo de problemas, y que la fuerza de la tesis central no proviene de la firmeza de sus elementos, sino que las tesis viene respaldada por una multitud de elementos, cada uno de ellos relativamente débil. Sería improbable que la tesis del PNUD estuviera por competo errada, pero dada la debilidad de los elementos que la componen, si es claro que lo es parcialmente.

5 Las Sombras del Mañana (2002)

El argumento general que presenta el texto de Lechner es bastante bien resumido por el propio autor, así que no vamos a intentar mejorarlo: 'Nuestra sociedad se encuentra atravesada por la lucha que enfrenta la reivindicación de la auto-determinación democrática a la naturalización de lo social. En su lucha por 'ser sujeto' (tanto individual y colectivo) de su destino, los hombres se topan con múltiples problemas (Lechner, 2002, pág. 99). Lo que se produce en la sociedad chilena es una autonomía de los sistemas -que se muestran como naturales e ineludibles- al mismo tiempo que una debilidad de la sociedad, de la construcción de sujetos: Los problemas para generar una memoria social que una el pasado, presente y futuro (páginas 61-99), el miedo al otro (páginas 43-60), la caída de los mapas mentales con que pensamos la sociedad (páginas 23-42) vuelve difícil para la personas y la sociedad el poder verse como actores de su propia historia y poder construirla en conjunto. En resumen, tenemos una sociedad débil -producto de una subjetividad débil- que no puede enfrentarse a la autonomía de los sistemas, principalmente el económico que aparecen como necesarios y sus requerimientos como inescapables.

Ahora el primer problema, es ¿en qué sentido lo anterior es problemático? Lo que nos dice Lechner es que la sociedad que se ha construido en Chile no pasa por los sujetos, sus discursos, sus evaluaciones y sus percepciones. Y Lechner nos plantea que 'la subjetividad importa. No sabemos cuánto ni cómo, pero la vida nos enseña que ellas

es tan real y relevante como las exigencias de la modernización socio-económica' (Lechner, 2002, pág. 43). ¿Pero importante para qué? Lechner -que nos dice que la teoría social siempre es una construcción social, siempre tiene algo de ideología (páginas 20-22) claramente no sólo realiza una labor analítica sino además una labor de crítica social. Y eso está perfectamente bien.

Pero el realizar ambas cosas no implica hacer cada parte bien. Y entonces corresponde especificar si la falta de subjetividad es un problema puramente analítico -algo sin el cual las sociedades no pueden funcionar- o es un problema ético-político -una sociedad sin subjetividad es una mala sociedad¹⁰. Porque en lo referente a lo primero -que la sociedad requiere de subjetividad- no es algo que se argumente demasiado en el texto. No creo que el recurso a las 'enseñanzas de la vida' sea muy útil o convincente.

Lo anterior puede traducirse en la siguiente persona: ¿La subjetividad es algo importante, relevante, crucial para las personas o las 'sociedades'? Porque si es relevante sólo para las personas, entonces el argumento básico de las teorías de sistemas autónomos es precisamente que lo que sucede al nivel de las personas no es lo que lo que

10 En esta reseña solamente nos vamos a centrar en los problemas analíticos. Por ahora nos interesa tan sólo comentar si las descripciones y explicaciones que hace Lechner son correctas, coherentes, bien argumentadas y presentadas. No entraremos a discutir sus posiciones valóricas, no porque no crea que son discusiones irrelevantes o que correspondan a asuntos que no se pueden discutir. Tan sólo que este sitio se dedica específicamente a discutir asuntos de ciencias sociales, y bastante tema ya tiene la pura discusión acerca de la verdad de las afirmaciones, sin necesidad de entrar siquiera a discutir lo buenas que puedan ser. En todo caso, un sólo comentario al pasar: lo que desea Lechner es -usando la cita de Castoriadis que el mismo presenta- una sociedad autónoma de individuos autónomos. Pero, bajo la vieja tradición liberal (que nuestros neo-liberales no hacen más que seguir), ¿no es la autonomía de la sociedad y la del individuo asuntos contrapuestos? Que lo que se gana en decisión colectiva se pierde como decisión individual. Aun en una discusión más centrada en la ideología -aun cuando de todas formas tiene resonancias analíticas- a Lechner le falta tomarse en serio la posición del adversario.

sucede al nivel de los sistemas: Al decir de Luhmann, que es probablemente dentro de la sociología el defensor más conocido de la idea de sistemas autónomos y auto-referentes, la 'sociedad' no está compuesta de personas. Y por tanto ese es el problema a analizar y no solamente dejarlo en un asunto de duda o de ideología que: 'La lógica del mercado ilustra la transfiguración de una racionalidad de sistema en una especie de hecho natural, supuestamente inamovible, que se impone a las espaldas de la gente. El orden social suele ser vivido como un orden natural' (Lechner, 2002, pág. 53). Bueno es que Lechner dude de esa naturalización, siendo la naturalización para Lechner, siguiendo la tradicional idea de Berger y Luckmann, el que se vea la sociedad como un proceso que funciona autónomamente de la voluntad de las personas, pero el problema es que la duda no constituye argumento. Lo que tenemos es una diferencia de opinión, pero no una discusión. En última instancia, es plausible exigir que defendiera la afirmación que la otra opinión tiene el peso de la prueba o que la otra posición nada argumenta para postular que los sistemas sociales se manejan autónomamente¹¹, pero no constituye argumento simplemente agregar 'supuestamente' a la posición contraria.

Con la discusión del tiempo y la memoria podemos especificar un poco el punto anterior. Al referirse al tiempo, Lechner nos dice que 'La construcción del orden está

11 De todas formas, hay que mencionar que de hecho al menos la posición luhmanniana sí tiene argumento: Que las sociedades modernas son lo suficientemente complejas que no se puede coordinar mediante el lenguaje o el discurso: Sencillamente ocurren demasiadas interacciones simultáneas como para querer ordenar la sociedad mediante ese tipo de mecanismos. Y también tiene un argumento en contra de basar el orden en aspectos subjetivos: que la sociedad está compuesto de comunicaciones y los sistemas síquicos -la conciencia- están compuestos de 'pensamientos', y que una comunicación no puede comunicarse con un pensamiento. El argumento original es bastante más complejo -y de hecho llega a lo que aquí solo ponemos como premisa-. Pero cómo en esta ocasión no estamos reseñando a Luhmann sino a Lechner, lo dejaremos aquí.

íntimamente vinculada a la producción social del espacio y del tiempo' (Lechner, 2002, pág. 83). Un orden requiere que los problemas de la memoria y de la temporalidad -cómo armar un orden y un sentido que permita ligar el pasado, el presente y el futuro- sean solucionados. 'No se ha hecho suficiente hincapié en un rasgo de la sociedad chilena actual que, no obstante, podría tener consecuencias graves. Me refiero a cierto bloqueo de los sueños... En todo caso suelen manifestar pocas esperanzas en el futuro' (Lechner, 2002, pág. 76). A las personas se les vuelve cada vez más difícil organizar sus vidas ni producir sentido en sus vidas. Pero todo lo anterior, ¿es efectivamente problemático para el orden? Porque puede que sea una característica crucial para las personas, pero eso no implica necesariamente que lo sean para los órdenes sociales. 'Subordinada a la dinámica espontánea de la auto-regulación, la estructura social no sería sino una secuencia de constelaciones provisorias. Pero dicho proceso es difícil de soportar. Es sabido que no hay vida social si la convivencia carece de cierto grado de duración. Una estructura social que aparece frágil, provisoria e incluso caótica impide la interacción' (Lechner, 2002, págs. 19-20). Pero la pregunta es ¿desde el punto de vista de quién no es soportable esa situación?

Un tiempo reducido al presente puede ser complejo para las personas, pero no se deduce de eso que lo sea para la sociedad. Al fin y al cabo, es lo que nos parece plantear Lechner: 'En estas condiciones es cada vez más difícil dar cuenta del orden. Los códigos mediante los cuales clasificamos y ordenamos a la realidad social pierden su fuerza interpretativa. Los mapas cognitivos con que solíamos estructurar la vida social quedan trastocados. Entonces, los procesos se vuelven opacos e ininteligibles. Las cosas funcionan pero no logramos 'pensar' su ordenamiento' (Lechner, 2002, pág. 93). En ese sentido, el problema de la memoria subjetiva es un problema para los sujetos, pero el orden puede continuar sin ello. Un orden requeri-

ría para su estabilidad conectar pasado y futuro, pero no parece necesario que lo haga mediante mapas cognitivos, proyectos de futuro y otras herramientas de la subjetividad.

Lo anterior es una crítica a cómo se ubica el argumento -y de la falta de argumento en algunas ocasiones- pero el argumento como tal posee insuficiencias. Un texto como el siguiente 'Entonces, por otro lado, el por-venir se asemeja a un proceso automático que obedece a fuerzas ciegas. El futuro traerá cambios, por cierto, pero no se sabe qué ni cómo cambiará. En consecuencia, cuesta visualizar el orden como un proceso moldeado por la interacción social' (Lechner, 2002, pág. 97) muestra que Lechner confunde el tema de algo producido conscientemente y en conjunto por la interacción con aquello que en general es producido por la interacción. Pero es claro que el mercado es un producto de la interacción social -de un conjunto bastante amplio de interacciones sociales-, pero eso no tiene nada que ver con que sea o no un proceso consciente (y si se quiere un caso más claro, piénsese en el lenguaje). De hecho, las argumentaciones de los sistemas autónomos parten de la idea de un proceso que es producido por un conjunto amplio y complejo de interacciones sociales, un proceso tan interaccional que no puede ser reducido o reemplazado por una sola decisión conjunta de la sociedad (que en cierto sentido, es una desaparición de la interacción, si la sociedad decide algo como un todo, la estamos pensando como un individuo más que como un conjunto de interacciones).

Finalmente, el problema central es que probablemente Lechner no cree que existan realmente sistemas autónomos. 'Es bien sabido y aprendido, que el control político del sistema económico tiene límites estrechos. Cabe preguntarse, empero, cuan inmutables e ineludibles son dichas lógicas. Tal vez las supuestas 'jaulas de hierro' sean convenciones conversables, o sea, modificables por acuerdo social. De hecho, son bienes públicos y materia de in-

tervención política lo que una sociedad defina como tales. Definimos pues los límites que tiene la autonomía de los sistemas cuando definimos los límites de la política' (Lechner, 2002, pág. 53). Fuera de la primera frase, todo el resto del párrafo defiende la idea que la autonomía de un sistema es producto de una decisión tomada de dejarlo fuera de la política: en principio, cualquier cosa pudiera dejar de ser un sistema autónomo en cuanto lo decidamos. Por así decirlo, es la teoría de la autonomía de los sistemas como concesión de la política. Ahora, si efectivamente los sistemas funcionaran como tales, entonces debieran resistirse al control externo, si efectivamente un sistema se diferencia del resto por la complejidad de las interacciones que lo componen, entonces a lo más se podría tener la ilusión del control, pero no el control real. La aparición de un sistema autónomo señalaría el punto en que ya no puede ser controlado. Nuevamente, la discusión de fondo, la que habría que tener e intentar responder y no sencillamente quedarse en los 'quizás', 'cabe preguntarse', 'supuestamente' es la de si efectivamente el conjunto de interacciones sociales en la actualidad es tan complejo que se requiera la existencia de sistemas autónomos. Difícil me parece la tarea de hacer reivindicaciones cuando no se tiene claro el escenario.

6 La Irrupción de las Masas y el malestar de las elites (1999)

Lo más extraño de este texto de Tironi (1999) es -en realidad- que se haya publicado. En lo fundamental no es más que un conjunto de artículos escritos para *Que Pasa* en la década de los '90. El caso es que lo que en la revista puede ser sugerente e interesante, no aparece del mismo modo si uno usa un medio como un libro. Al fin y al cabo, mientras las revistas se botan al tacho de la basura, uno se queda con los libros. Y eso implica algunas exigencias¹².

Pero en realidad, si al menos fuera planteado como una recopilación de artículos de periódico, pudiera tener algo de interés. Uno le puede perdonar más fácilmente sus fallas si no hay pretensión alguna de haber escrito un libro. Podría servir de barómetro de lo que se decía en Chile en la segunda mitad de los '90, si los artículos estuvieran fechados uno podría ver si Tironi se adelantó o no a algunas tendencias.

No es el caso. El libro está presentado como un texto continuo, con unas cuantas tesis centrales etc. Pero el problema es que subsisten fallas de construcción: El libro salta de tema en tema sin mayor preocupación por la estructura lógica del tema. Los asuntos de los cuales Tironi

¹² El lector puede plantear que lo mismo aplica al presente texto: Que las reseñas en sitios son desechables, que transformarlas en libro requiere algo más que su transcripción. Creo que esas exigencias, en particular lograr un hilo conductor, han sido cumplidas; pero es el lector quien deciden al respecto.

habla no fueron seleccionados porque parecieran los más interesantes de analizar en una visión del Chile del cambio de siglo, sino porque parecieron interesantes en coyunturas pasadas para el público de *Que Pasa*. Al fin y al cabo, esa es el único motivo razonable como para que, en un libro cuyo tema central son las masas y las élites, aparezcan discusiones sobre la elección presidencial de 1999 y las reacciones de la derecha frente a la detención de Pinochet (Tironi, 1999, págs. 183-224).

Si todos los problemas del libro fueran solamente los ya mencionados, entonces el problema no sería más que estamos frente a un texto liviano, de lectura rápida, cuya utilidad fundamental sería posibilitar conversaciones de sobremesa. Al fin y al cabo, hay algunos elementos que indican que esa fue la intención del libro. Ningún libro que se pretenda serio y con cierta densidad puede tener una contratapa que diga: 'Chile ha cambiado. Esto genera expectativas, angustias y amenazas. Las masas irrumpen y exigen privilegios, pero no todos están dispuestos a otorgarlos'. Eso es la retórica de una propaganda de película. Si el asunto se redujera a eso, entonces lo único que cabría decir sería advertir a los posibles lectores de la relativa liviandad del texto. Nada muy terrible, los textos livianos tienen su razón de ser.

El único motivo de escribir un párrafo como el anterior es decir que los problemas del texto no se reducen a los anteriores. A pesar de todos los problemas de continuidad y de conexión que presente el texto, hay una tesis central en el texto. Por lo demás es la tesis que aparece en el título del libro. Y en realidad, no hay mucho más en la tesis que lo que dice el título.

El período iniciado en 1990 corresponde al de mayor crecimiento económico que ha conocido Chile en su historia. La combinación de nuevas libertades y de una mayor prosperidad (por desigual que haya sido su distribución), tuvo

un enorme impacto en la dinámica social y, sobre todo, en la vida cotidiana de los chilenos y chilenas (Tironi, 1999, pág. 15).

El espíritu de los 90 se ha notado también en el modo como los chilenos ocupan el territorio y el espacio público. Si hubiese que ponerlo en pocas palabras, la de los 90 ha sido la década de la irrupción de las masas. En lagos y malls, en restaurantes y balnearios, en aeropuertos y cines, ahí están las multitudes ocupando todos los espacios disponibles. Son quizás las mismas a las que tanto se temió en el pasado ('el populacho'), pero que ahora han tomado la forma de consumidores (Tironi, 1999, pág. 16).

En lo fundamental, lo que pasó en Chile fue que se instauró una sociedad de consumo y las masas que irrumpen son fundamentalmente, masas de consumidores.

Hasta ahora, Tironi ha dicho exactamente lo que han dicho todos los analistas de la sociedad chilena. La especificidad de la posición de Tironi es que esto representa un cambio social en que las masas aparecen. El problema con la tesis particular de Tironi, es que -de hecho- no tiene mucha base. En principio, las masas han estado presentes en la sociedad chilena desde hace bastante tiempo antes de los 90. El período de movilización política de los 60 y 70 fue también un período de presencia importante de masas. Al fin y al cabo, la sociedad chilena ha tenido una fuerte presencia urbana -y de urbes plenamente masivas- desde hace buen tiempo (al menos, desde que Santiago cruzó la barrera del millón de habitantes).

La única diferencia es que las masas de los 90 irrumpen en el mall comprando, y las masas de los 60 irrumpían -por decirlo de algún modo- movilizadas en la calle, un punto que de hecho, el mismo Tironi hace (1999, pág. 43). Pero con ello volvemos a la tesis estandarizada de la

mercantilización de la sociedad, y el aporte específico de Tironi se pierde¹³.

Por lo demás, Tironi no se refiere tanto a la irrupción de las masas como al malestar de las élites, y de hecho esa es la parte más sustancial del texto. El problema con la tesis, con ser en todo caso ingeniosa, es que Tironi no muestra mucho sustento para ella en el texto. 'Lo que la élite critica de este "país", en suma, es el hecho de que se están sobrepasando las barreras que le permitían gozar de él con anterioridad, al amparo de las masas y a un costo más que razonable desde el punto de vista de los estándares internacionales' (Tironi, 1999, pág. 47).

De hecho, cuando Tironi muestra evidencia sobre este malestar de las élites, normalmente muestra evidencia del malestar de la élite intelectual de izquierda. Por una parte, Tironi afirma que la crítica ecológica es, en parte, una muestra del intento de las élites por separarse de las masas. Por otra parte, la crítica intelectual a la normalidad, el consumismo y al materialismo es un efecto del resquemor de la élite aristocrática. 'Que somos incultos, materialistas, superficiales... que nuestro acotamiento de las cosas que nos interesan es apatía; que no tenemos memoria ni principios morales' (Tironi, 1999, pág. 48) o que 'los personajes de la exitosa novela de Marcela Serrano declaran es-

13 Si lo que quiere decir Tironi es que la diferencia se debe a que en la actualidad Chile ha vivido una revolución del consumo -con un consumo más extendido y con una mayor presencia de diversos bienes -teléfono, automóvil, televisor-, no habría mucho que discutir, ya que el fenómeno es claro. Pero no hay que olvidar que el capitalismo como sistema opera a partir de revoluciones de consumo: incorporando nuevos bienes al mercado y expandiendo su presencia a medida que sus precios bajan. Lo que ahora sucede con el automóvil antes sucedió con la radio. El fenómeno básico -el que las personas compran sus bienes en el mercado antes que producirlos en las propias familias- ya era una parte de la sociedad chilena con anterioridad. De hecho, lo más interesante -aunque Tironi no se refiere mucho a eso- es que muchos bienes que eran provistos por el Estado, ahora lo son por el mercado en parte importante (educación y salud). Aunque esto es un cambio bastante importante, no tiene nada que ver con la irrupción de las masas y la modernidad

tar ahogados por la 'lata de la modernidad' (Tironi, 1999, pág. 129) es solo una muestra de un discurso conservador que se siente alarmado frente a las mayores libertades y el mayor bienestar de la población.

Por ahora voy a pasar por alto que Tironi da por supuesto el punto central: que ese mayor consumo es mayor libertad. Lo curioso del asunto es otra cosa. Tironi encuentra contradictoria buena parte de la crítica ecologista desde la izquierda porque estaría en contra del mejoramiento de las condiciones de los sectores populares, la defensa de la mayoría sustituida por la protección a la minoría (Tironi, 1999, págs. 214-215). Pero esa metamorfosis no es más rara que la de ciertos sectores progresistas que pasaron a defender el mercado. Por otra parte, plantear que la crítica al materialismo y a la modernidad es sólo muestra de un espíritu conservador, puede ser pero lo extraño es que Tironi olvide que los intelectuales en cualquier parte critican el materialismo y la normalidad de las masas. Uno diría que es, casi, el elemento definitorio de su quehacer. A Tironi le produce extrañeza que una doctrina como la del malestar haya producido polémica: 'que el cambio produce trastornos de todo tipo es de sobra conocido' (Tironi, 1999, pág. 209). La misma extrañeza debiera producirle su propia tesis: ¿qué tiene de particular, a final de cuentas, que los intelectuales sean críticos?¹⁴

Sin embargo, el punto más débil de la tesis se refiere a que el grupo del cual entrega más evidencia de un malestar de élite es, por otra parte, el menos relevante de la élite chilena. Porque, al fin y al cabo, la élite intelectual crítica no es el segmento central de la élite. Y del núcleo central de la élite chilena -su nuevo liderazgo de empre-

¹⁴ En cierto sentido, ese tipo de comentarios se puede aplicar sobre la tesis completa de Tironi. Al fin y al cabo, no tiene nada de particular que las élites reclamen contra el cambio, y en especial, reclamen contra el mayor consumo del resto de la sociedad. En la Inglaterra del siglo XVIII -que en ciertos sentidos experimenta la primera revolución del consumo de las sociedades modernas- ese tipo de reclamos ya era lugar común (Voth, 2001).

sarios, para usar sus propias palabras- Tironi no entrega mayor evidencia de malestar. Y en específico, no muestra evidencia de un malestar producido por la irrupción de las masas. Tironi tiene muchas cosas que decir sobre la élite empresarial, pero no se cuenta entre ellas evidencia sobre una de sus tesis centrales. Por lo que, en resumen, de la irrupción de las masas sólo queda la parte de la tesis que es convencional, y del malestar de las élites sólo queda lo que corresponde a la élite menos relevante (y todavía eso tiene problemas).

En realidad, una de las tesis centrales de Tironi con respecto a la sociedad chilena no aparece, siquiera, en el título del libro. Tironi mantiene que la élite chilena es especialmente cerrada y unificada: 'En todo caso, la ilusión de hacer de Chile un santuario donde los negocios sólo los realiza un cerrado núcleo que comparte la misma trayectoria personal, las mismas convicciones religiosas, las mismas ideas políticas y los mismos estilos de vida, ya no da más' (Tironi, 1999, pág. 59). Específicamente, hace notar que la élite empresarial se caracteriza por un profundo sentido de omnipotencia, por poseer una visión clara del país y de sí mismo, y con una gran influencia en la sociedad. Tironi, en todo caso, no se queda solamente en esa descripción -con la que no tengo demasiados desacuerdos en realidad- sino que además establece que esa élite debiera desaparecer en el proceso de modernización, o para decirlo más exactamente que la modernización y el desarrollo son incompatibles con esa élite. El correcto desarrollo de nuestra modernidad debiera chocar con esa élite cerrada.

Por más que me pudiera interesar que dicha afirmación fuera cierta, el caso es que no aparecen muchos motivos, al menos en el texto de Tironi, para que así fuera. No estará de más recordar que no hay una sola forma de ser 'modernos'. La sociedad norteamericana, la francesa, la japonesa -por colocar algunos ejemplos- tienen sus particularidades específicas (no hay muchas otras sociedades

modernas donde se discuta si enseñar la evolución como en EE.UU, o que tengan los sistemas laborales de Japón, o una élite como la francesa, estructurada a partir de sus *Grandes Écoles*). No hay nada que evite que la particularidad de la modernidad chilena sea, precisamente, tener una élite cerrada y apartada.

El único argumento que desarrolla Tironi para mostrar que la cerrada élite chilena no tiene futuro es la globalización: las compañías internacionales no tendrían lugar ni uso para el 'capital social' de la élite nacional. Pero tomando en cuenta que uno de los consejos más viejos sobre las empresas transnacionales es precisamente localizarse y que una de las ventajas de usar la élite local es precisamente facilitar la inmersión de una empresa global (y que el mero hecho de tener conexiones locales en un país con una élite eminentemente cerrada puede ser ventajoso) pareciera que ese 'capital social' si pudiera tener alguna utilidad.

En todo caso, aun limitada y sin todas las repercusiones que Tironi desearía, no olvidemos el punto inicial: Que siendo la tesis menos problemática del texto y la más diferente es la que menos desarrolla. Y que la tesis que desarrolla con mayor extensión o es lo que dice todo el mundo o no tiene demasiada base. Aunque, al fin y al cabo, tampoco se puede pedir mucho más a un texto nacido de una sumatoria de columnas de revistas. Aunque lo mínimo que se puede pedir es que un texto no pretenda ser más de lo que efectivamente es. Y no pretender de un conjunto de columnas algo así como una interpretación de lo que ha pasado en Chile en los últimos 10 años.

7 El Cambio está aquí (2002)

No voy a hacer una crítica ideológica a este texto de Tironi (2002). No voy a criticar que representa a una nueva forma de intelectual o que sus posiciones están a favor de ciertos intereses o son peligrosas en términos evaluativos. De lo único que nos vamos a preocupar es si las afirmaciones son correctas o de si la tesis tiene sentido dado los datos que el mismo libro entrega (para no caer también en la crítica 'empírica' que consiste en usar evidencia anecdótica). ¿A qué se debe esa aclaración? A que esas han sido las respuestas más habituales al texto de Tironi, y es ese tipo de discusión la que no nos parece en términos de la disciplina (para otras cosas puede que sí). Pero, en principio, la única cosa que debiera interesarnos de un libro es si es verdadero o no.

Y en ese sentido, lo primero que hay que hacer es delimitar el ámbito que trata el libro. Porque el título le queda grande al texto. No es, para nada, un texto que nos permita saber mucho de ese cambio que, presumiblemente, ya ha llegado: su primera parte es sobre la elección presidencial del 2000, la última sobre las perspectivas de las principales coaliciones políticas y sólo la segunda habla un poco del cambio que habría experimentado el país en los últimos años. Y si todo lo que tiene decir Tironi sobre el cambio es lo que aparece en la segunda parte, entonces es increíblemente pobre su aporte.

Tironi en principio está hablando de un cambio acaecido a partir de la crisis, ya no es el cambio de los '90 (que supongo Tironi cree que fue bien descrito en su libro ante-

rior, la *Irrupción de las Masas*, ya reseñado anteriormente). Pero si para hablar de la elección y de su significado, Tironi cita algunas encuestas y su propia experiencia (que, dada su participación en la campaña, es evidencia relevante), para hablar de estos grandes cambios sólo tiene sus impresiones y unas cuantas citas del diario. ¿Cuál es la evidencia para decir que: 'El automóvil merece un comentario especial. Se ha convertido, más que en un elemento de consumo en un objeto de culto' (Tironi, 2002, pág. 95), o 'el ídolo de los emergentes ha sido el Bam-Bam Zamorano, y su anti-ídolo, el Chino Ríos, El primero se adapta fácilmente, como ellos, mientras el segundo es rebelde' (Tironi, 2002, pág. 96). Las afirmaciones pueden ser ciertas, y parecen ser plausibles, pero es la perdición de las ciencias sociales si nos vamos a quedar en el reino de lo plausible.

Peor aún, ¿de dónde saca Tironi la evidencia para decir que eso es lo central de Chile en estos momentos? Que el problema central es la pérdida del ritmo de crecimiento, que la clase media emergente -sus Faúndez- no puede vivir sin crecimiento al 7 por ciento, que -por ende- el problema central es un empresariado sin iniciativa. Todos los puntos que hace Tironi podrían ser ciertos, y aun así no queda claro porque eso es lo central. ¿Por qué 'retomar el crecimiento económico es hoy el principal objetivo político del país?' (Tironi, 2002, pág. 110). Tironi nos plantea que porque sin crecimiento económico el actual modelo no se sostiene. Es una tesis fuerte.

Y las tesis fuertes requieren de evidencia robusta: Porque el modelo podría no sostenerse aún con crecimiento (y que los Faúndez lo encontraban insoportable incluso cuando se crecía) o podría incluso sostenerse sin crecimiento (porque los Faúndez no verían otra alternativa posible). En el nivel que se mueve Tironi -el de afirmaciones plausibles, el de 'interpretaciones' de los datos- ese tipo de conclusiones es tan posible como la suya. En resúmenes cuentas, la parte del libro que se refiere al presunto

cambio de los últimos años no es muy útil.

Ahora, la parte del texto que se refiere a la elección presidencial del 2000 y a la significación de los cambios políticos tiene algo más de sentido. De partida, porque la imagen del cambio que presenta Tironi en el texto (2002, págs. 17-21) tiene más sentido con respecto a la dinámica de las coyunturas políticas que a otra cosa. Por ejemplo, 'se ha producido una inversión radical en la ponderación social o prestigio de ciertos valores simbólicos. La estabilidad que en los '90 adquirió ribetes sagrados, ha sido desplazada por el cambio' (Tironi, 2002, pág. 18). Ahora, cuando páginas más adelante nos dice lo dramático que es el desempleo en el Chile de hoy, por la pérdida y temores sobre la estabilidad que produce, no parece que en ese ámbito la estabilidad haya perdido importancia. Por lo que, finalmente, queda claro que Tironi no está hablando de los cambios en la sociedad está hablando de los cambios en la política. De hecho, más específicamente, está hablando de los cambios que ocurren al nivel de las cosas que le preocupan a las coaliciones políticas: de las elecciones, de sus consecuencias, significados y explicaciones.

¿Y en qué consisten los cambios políticos? ¿Cuál es la situación política del Chile actual? Tironi nos dice centralmente que los cambios que, finalmente, explican el que la Alianza tenga opciones reales de ganar la presidencia son: un electorado más volátil, donde -por ende- los temas de la comunicación y el marketing político se vuelven más centrales, donde pierde importancia la noción clásica de ciudadanía y donde en suma lo que tenemos es: 'un sistema con dos bloques políticos equilibrados, competitivos y escasamente cohesionados en términos doctrinarios o programáticos, entre los cuales no hay barreras morales ni trincheras ideológicas insalvables. Al medio de ambos se instala un delgado segmento apolítico y centrista en sus valores, volátil y cambiante en sus conductas, hacia el cual se dirige principalmente la acción política, pues el factor crítico a la hora de una elección' (Tironi, 2002, pág. 55).

Ahora, hay varios problemas en esa descripción. El primero es el más evidente, para cualquiera que no estuviera muy cegado por la lucha política de la década de los '90, el que hay dos coaliciones centrales que no se distinguen demasiado ideológicamente (aunque tampoco sean iguales) es una frase que podría describir bien toda la década. Y uno podría suponer que el electorado se ha vuelto más cambiante hacia finales de la década, sino fuera porque a principios de la década ya había hecho movimientos importantes: la derecha perdió votación importante a principios de los '90, los movimientos 'alternativos' aparecieron y desaparecieron (la votación sumada Max Neef- PH- PC fue relevante el '94¹⁵, y así con muchas cosas. Es cierto que sólo a finales de los '90 estos movimientos tuvieron una repercusión política relevante: el que la Concertación pudiera perder una elección presidencial, pero eso no cambia el que el electorado no fuera estable en la década de los '90 (y que, de hecho, jamás lo fuera: Ibañez en los '50 mostró lo volátil que podía ser el votante chileno). O sea, lo único que queda de la descripción de Tironi es lo que era obvio: que la Alianza tenía posibilidades de gobernar.

El otro punto que Tironi destaca y que es el único en que muestra datos es para plantear que la única diferencia crucial entre la votación Lagos y Lavín es en lo que se refiere a asuntos políticos, que no hay diferencias en otros asuntos que no se refieran a la opinión de la democracia, de los últimos gobiernos y ese tipo de elementos. Eso podría indicar que la cercanía de los bloques hubiera pasa-

15 Hay que mencionar que esa fue la única elección que la izquierda extra-concertacionista pudo desarrollarse sin problemas. La elección de Frei no estaba en ningún peligro, por lo que no había ninguna razón para que personas cercanas a esas tendencias no votaran por el candidato que prefieran. Para la elección del '2000 tengo la sospecha que mucha de esa votación eligió a Lagos ya en la primera vuelta, y que el traspaso de votos no sólo ocurrió en la segunda vuelta. Las elecciones parlamentarias, donde por diseño se incentiva el voto utilitario, no creo que hayan sido nunca una muestra 'fair' de la votación de ese sector.

do de las élites políticas a la población, y eso podría ser un cambio interesante, pero Tironi no entrega datos que muestren que la situación fuera muy distinta a lo largo de la década de los '90.

El análisis específico de la campaña de Lagos el '2000 es interesante por los datos que aporta sobre razones y estrategias, de lo que estaba en la mente de la dirigencia concertacionista, más que nada porque Tironi participó de ella¹⁶. Pero en términos sociológicos deja bastante que desear. Lo que nos dice es que la campaña de la segunda vuelta se basó en la idea de 'levantar un dique para evitar que aumentara el drenaje de votos de centro que ya había pasado al campo adversario en la primera ronda' (Tironi, 2002, pág. 65), bajo la idea que no tenía sentido centrarse en el electorado de izquierda, que era un voto cautivo. Hasta ese momento, el análisis parece ser correcto e ingresar cosas interesantes.

Pero a renglón seguido empieza la debacle. Así por ejemplo, dice con respecto al mensaje de 'he escuchado el mensaje de los chilenos' que 'con una sola frase, en vez de rechazarlos o estigmatizarlos acogió a aquellos que habían optado por su adversario, o que, frustrados por los resultados de la primera vuelta, podrían sentirse cautivos por su éxito. Y al mismo tiempo, representó una señal de humildad que rompía con el estereotipo de candidato omnipotente y arrogante' (Tironi, 2002, pág. 66). No parece ser muy estereotipado algo que se quiebra con una sola frase, y por cierto no aparece en ninguna parte algo

16 Quizás lo más interesante del libro sea que muestra lo increíblemente perdida que estaba la dirigencia política de la Concertación para la elección del 2000. Si es cierta su impresión que 'el cuasi empate del 12 de diciembre fue una rotunda sorpresa para la Concertación' (Tironi, 2002, pág. 63) o que en relación a que pensar un escenario de segunda vuelta 'iba en contra del sentido común de la dirigencia concertacionista, para la cual no ganar en primera instancia era algo impensable', entonces muestra un nivel de separación de la realidad impresionante. Para cualquiera que hubiera leído las encuestas publicadas en esa ocasión, era evidente que iba a existir una segunda vuelta.

que muestre que efectivamente se rompió con él. Después nos dice sobre la campaña para la segunda ronda: 'su fin era hablarle a los electores volátiles y migrantes. Se rechazó por ende cualquier lema agresivo y/o demasiado cerebral, así como cualquier cosa que sonara a promesa excesiva o grandilocuente' (Tironi, 2002, pág. 67). El lema elegido fue 'Chile mucho mejor', que no suena a la promesa más limitada que se haya hecho en una elección. Y para colmo, los dichos del candidato siguen teniendo una tónica 'cerebral y grandilocuente', pura retórica tradicional. Para muestra la siguiente frase de Lagos citada por Tironi: 'he sido educado en los valores de la verdad, de la disciplina, de la austeridad y, sobre todo, de la solidaridad y ayuda al prójimo. Son los valores permanentes de Chile. Son los valores morales que me guiarán como Presidente de la República' (Tironi, 2002, pág. 68). No creo que sea mala retórica, pero por cierto no son los slogans simples, sencillos, poco cerebrales buscados según Tironi. O sea, cuando Tironi se sale de la descripción de la campaña y pasa a su análisis, el texto se pierde.

Dije al inicio de esta reseña que no iba a realizar una crítica ideológica al texto de Tironi, que no me iba a criticar en los problemas de la ideología que subyace al texto. Espero que la razón este más clara ahora: es porque el texto se muestra débil al examinarlo al nivel de la crítica empírica. Fijarse en los asuntos ideológicos es regalar el punto que su análisis es descriptivamente correcto. Y ese es un regalo importante, porque claramente a ese nivel ya está equivocado o al menos no tiene mucha solidez.

8 La sociedad en que vivi(re)mos (2000)

He de reconocer que antes de leer el texto supuse que iba a ser al menos tan malo y con las mismas deficiencias que los textos que había reseñado anteriormente. Sin embargo, y para mi sorpresa, el texto de Garretón resulto ser superior. Aunque mantiene las deficiencias centrales de textos como el de Moulian o el de Cousiño y Valenzuela -a saber que no hay mucha argumentación-, tiene algunas características que lo muestran como un texto de mejor calidad¹⁷.

En lo que queda de este comentario nos dedicaremos a defender dos afirmaciones: La primera que efectivamente estamos frente a un texto de mejor calidad y la segunda es una discusión sobre el carácter tradicional de las tesis y de la aproximación de Garretón.

Hay dos razones por las cuales, aunque dentro de las mismas limitaciones del género ensayo, el texto de Garretón se eleva un poco por sobre sus competidores. La primera es que es un texto que es más amplio que el resto: trata sobre más temas. Y para textos que pretenden hablar sobre los cambios de la sociedad chilena en los últimos años el abarcar algo más que los temas de la política y el

¹⁷ En todo caso, al libro le hubiera sido beneficioso la participación de un mejor corrector de pruebas (bueno, a mi sitio también pero eso es otra cosa). En la página 78 Garretón nos habla que las Universidades muchas veces se ven anticuadas, 'jurásicas'. No estará de más recordarle al corrector de pruebas del libro, que la palabra en castellano es jurásica, y que la palabra corresponde a un período geológico y no es un invento de una película.

mercado es una ventaja. La segunda razón es que es un texto bastante bien articulado y organizado. La relación de casi todas las afirmaciones que plantea Garretón con sus tesis centrales es bastante clara y -en cierto sentido- natural. Lo que plantea acerca de la familia o de la reconstitución de los actores políticos se desprende fácilmente de sus ideas centrales. El hecho que sus ideas estén claramente conectadas es, también una ventaja.

Como la posibilidad de tener un abanico más amplio de temas deriva, en este caso al menos, del hecho que todo deriva de su tesis central, partamos por ella. La tesis fundamental de Garretón es bastante simple. Érase una vez -digamos en los años cincuenta- que las sociedades podían describirse de la siguiente forma: 'La sociedad industrial de Estado nacional -y siempre haciendo un ejercicio de abstracción- tiene como rasgo principal la correspondencia, en un determinado espacio territorial, entre un sistema económico, un modelo político, una forma de organización social y una dimensión cultural' (Garretón, 2000, pág. 32). Sin embargo, nos encontramos que en la actualidad nos encontramos con los procesos de surgimiento de otro tipo de sociedad, que no está claramente definida y que Garretón procede a denominar sociedad postindustrial globalizada. Esta sociedad se caracterizaría fundamentalmente por la pérdida de esa unidad y de esa complementariedad entre sus diversos sectores que caracterizaba a la vieja sociedad industrial.

Sin embargo, Garretón no se limita a establecer que estamos ante una etapa de tránsito entre dos tipos de sociedades. Uno de los supuestos fundamentales de Garretón es que en la vida social son necesarios sujetos sociales, y que la sociedad no es tan solo una agregación de personas sino el lugar donde se construyen dichos sujetos: 'La pregunta sociológica fundamental al cambiar el siglo e iniciarse un nuevo milenio, es ¿necesitamos sociedades?, ¿podrán ellas actuar sobre sí mismas?, ¿predominará la idea aberrante de la 'aldea global' o hay la necesidad de

un espacio de sentido y comunicación, poder e interacción, conflicto y cooperación, entre los individuos y sus pequeñas tribus cercanas, por un lado, y el mundo globalizado de autopistas y mercados de todo tipo que los atraviesa y penetra, por el otro' (Garretón, 2000, pág. 9). Y lo que hasta ahora está faltando en la sociedad postindustrial globalizada es la aparición y reorganización de esos sujetos. Los actores que aparecen en esta nueva sociedad son públicos -las audiencias de los medios, poderes fácticos etc.

Para Garretón, para poder entender el nuevo tipo social habría que reconocer esta necesidad de formación de sujetos sociales. Porque, dentro de la sociedad global, se desarrollarían procesos de formación de sujetos. 'En este sentido, no puede hablarse de sociedad global, simplemente porque ella no existe. Hay ciertos aspectos de la vida social y ciertos sectores de gente que se globalizan, otros que se renacionalizan o se comunitarizan, otros que se individualizan, otros que quedan al margen de todos estos procesos. Muchas de las conceptualizaciones actuales sobre la sociedad "global", todas ellas desde ópticas distintas, son ideológicas porque no dan cuenta del conjunto de la realidad y ocultan otros fenómenos y las tendencias mencionadas contrarias a la globalización' (Garretón, 2000, pág. 29). Es parte del nuevo tipo social esta preocupación por las identidades y es parte de ese nuevo tipo social el desafío de crear sujetos sociales en las nuevas condiciones.

En resumen, para Garretón -en principio- las características del nuevo tipo de sociedad no son claras todavía. Lo que está claro, y lo que estamos viviendo, es la crisis del orden anterior, pero no la forma de la sociedad que se estaría creando.

La tesis central de Garretón que hemos expuesto es relativamente estándar dentro de la sociología. Garretón cita profusamente la literatura sobre el tema y yo conozco algo de la literatura en inglés como para aceptar que la

idea que la sociedad moderna tradicional era una sociedad integrada y que lo que vivimos en la actualidad es la desintegración de esa unidad es relativamente común. La ventaja de Garretón es sencillamente que expone sucintamente y con claridad esas ideas. Se le podría perdonar a Garretón que no defienda ni argumente su posición central cuando es más o menos extendida en la disciplina. Aunque uno podría plantear que Garretón da demasiado por sentado que la visión tradicional de la sociología sobre las sociedades modernas de los '50 o '60 era correcta, y que se puede dudar si las sociedades eran tan integradas como se plantea. O uno podría mencionar que, finalmente, todo lo que se plantea sobre integración es demasiado vago -¿cuál es el nivel de integración, y como se descubre ese nivel, en el cual la sociedad está integrada y cuál es el nivel donde ya no se puede plantear que esté integrada? Sin embargo, no defender una tesis común es una falta menor que no hacerlo con una tesis no estándar¹⁸.

Y ese es el problema con el resto de sus ideas centrales. Su tesis que una vida social sin el nivel de sociedad, sin el nivel de sujetos -donde se construyen las identidades y las significaciones colectivas- es una aberración, no es una idea tan establecida, y requeriría una mayor defensa. O por otra parte, la idea que los públicos no constituyen sujetos. No queda claro en ninguna parte que exista un desafío de construir sujetos. De hecho, Garretón inicia gran parte de las frases en que menciona esa necesidad con el condicional 'si'. Pero eso no basta como defensa. Porque de la lectura del texto es claro que una sociedad sin sujetos sería -para usar las palabras de Garretón- una 'aberración' y que los defensores de sociedades sin sujetos serían fundamentalmente ideólogos.

18 Alguien podría leer esto como una crítica a las tesis no estándar. Nada de ello. Sólo que exponer lo que todo el mundo sabe se puede hacer en pocas líneas, exponer lo menos común exige explayarse más. Es en ello, en parte, que radica que lo no estándar sea más interesante -que se necesita profundizar

Uno podría defender al autor diciendo que lo de aberración se refiere fundamentalmente a una preferencia de Garretón por las sociedades con sujeto, no a la necesidad para un conjunto social de constituir sujetos. Lo de aberración sería más bien una crítica moral más que una afirmación de una imposibilidad empírica. Y contra el juicio moral se podría discutir, pero eso nos enviaría fuera de una discusión sociológica. El problema con esa defensa, es que escabullir una crítica mediante el truco de la ambigüedad del texto es, quizás, una de las defensas de menor valor que existe. Por otro lado, o la tesis es ambigua o a la tesis le falta una defensa y una argumentación decentes. Al fin y al cabo, las opiniones morales de Garretón no son especialmente interesantes -o a lo menos, no son más interesantes que las de cualquier otro-, es su opinión en tanto sociólogo la que puede merecer algo de interés. Y en tanto sociología es que su tesis se revela como débil.

En todo caso, independiente de sus debilidades, al menos el texto tiene la virtud de que gran parte del resto de sus posiciones está en estrecha relación con esas ideas centrales. Esto le permite abordar áreas en su examen de la sociedad chilena que son más amplias que el de su competencia. Le dedica todo un capítulo a la evolución y desafíos de la familia y la educación en este nuevo escenario social.

Desarrolla además una serie de comentarios sobre la situación actual de las ciencias sociales en relación con los cambios sociales que describe. Del mismo modo que el movimiento social se caracterizaría por un paso de la unidad a la disgregación, algo parecido sucedería con las ciencias sociales y en especial con la sociología: Así describe Garretón la sociología tradicional: 'Toda la sociología de la cual somos herederos, desde las visiones más conservadores o más progresistas, parte de esa afirmación de una unidad entre una vocación intelectual como develamiento y sospecha sobre los problemas y contradicciones de la sociedad, un instrumento de conocimiento que es la ciencia y un instrumento de acción que es, básicamente,

la dimensión profesional' (Garretón, 2000, pág. 20). Las ciencias sociales en la actualidad se caracterizarían por la pérdida de esa unidad. El análisis de estos ámbitos de la vida social -que escasamente aparecen en otros textos- deja a Garretón con una visión algo más desarrollada de la sociedad chilena.

Cuando pasamos a examinar cómo se aplican las ideas centrales de Garretón a la sociedad chilena, nos encontramos con una de las características centrales de la aproximación del autor: su profundo tradicionalismo sociológico¹⁹. Las preocupaciones centrales de Garretón son las preocupaciones centrales del modo en que hasta no hace mucho tiempo la sociología se dedicaba a analizar estas sociedades.

De hecho, este tradicionalismo de la aproximación de Garretón aparece no solo en su análisis sobre la sociedad chilena. Garretón distingue que existen dos preocupaciones en las ciencias sociales: una la pregunta por lo social (por ejemplo, ¿cómo y cuándo se produce cooperación o conflicto?, o preguntas acerca de la interacción social) y otra la pregunta por las sociedades (por ejemplo, ¿cuáles son las principales características de la sociedad moderna?). Y Garretón comenta sobre la sociología latinoamericana que 'la preocupación por lo social como objeto de indagación científica, fue siempre muy débil. Por el contrario, en ellas fue fuerte la preocupación por el tipo de sociedad históricamente constituida, la sociedad latinoamericana, la sociedad capitalista dependiente, la sociedad nacional tal o cual, etc. Esta debilidad de una cierta base científica hizo que la sociología quedara indefensa frente a la invasión desde hace algunos años por teorías de lo social que vienen de lo biológico, lo lingüístico, la racionalidad económica, incluso las técnicas de gestión, etc.'

¹⁹ Con lo de tradicional nos referimos centralmente a las discusiones y preocupaciones de la sociología y de las ciencias sociales a lo largo de los '80, bastante centradas en la discusión sobre el régimen político. La sociología de los '60 y '70 era algo más amplia en sus preocupaciones

(Garretón, 2000, pág. 23). Después de esta larga cita criticando las limitaciones de la sociología latinoamericana y su concentración en la pregunta por la sociedad y su abandono de la pregunta por lo social, Garretón nos entrega todo un libro centrado en esas mismas preocupaciones y repitiendo los mismos errores que él mismo denuncia.

Sin embargo, el tradicionalismo de Garretón aparece más claramente en su análisis de la sociedad chilena. Cuando uno dice que Garretón es un sociólogo tradicional, lo que se muestra que en su análisis -aunque tiene la ventaja de no limitarse a lo político- la centralidad está puesta en la política, uno no tiene que mirar más lejos que su presentación de los principales desafíos de las sociedades latinoamericanas: construcción de democracias políticas, democratización social y la definición del modelo de desarrollo -o para decirlo de otro modo, del papel del Estado y de lo político en ese modelo (ver páginas 110-1). La centralidad de lo político para la sociedad chilena según Garretón aparece en muchas otras partes de su texto. La siguiente cita es tan buena como cualquiera: 'En síntesis, los problemas fundamentales del país post-transición tienen que ver con la organización de la polis, y la capacidad de conducción y de hacer que en la política se expresen los problemas culturales y sociales' (Garretón, 2000, pág. 165).

La centralidad de lo político no es casual en el texto, deriva de la idea -que Garretón no defiende en ninguna parte del texto, y que de hecho es más bien implícita- que solo en lo político aparecen y pueden desarrollarse sujetos. Uno de los conceptos centrales en Garretón es la idea de la matriz sociopolítica, que 'alude a las interrelaciones entre Estado, que definiremos enseguida, estructura de representación que abarca principalmente aunque no exclusivamente la dimensión político-partidista y la base socioeconómica y cultural de constitución de actores' (Garretón, 2000, pág. 115). No hay mucho espacio en Garretón para actores sociales constituidos fuera de lo político.

Aunque Garretón nos dice que lo que se refiere a representación no se refiere sólo a lo político, y aunque uno podría plantear que la matriz sociopolítica no es la única matriz en la sociedad, el caso es que Garretón no menciona otra matriz ni otra forma de constitución de actores. En realidad, no discute a los actores fuera de su relación con la política. De hecho, en diversas ocasiones identifica la constitución de actores con los temas de ciudadanía, como en la siguiente cita: 'Si antes las cuestiones de ciudadanía las resolvía, bien o mal, el régimen político, la democracia cuando éste era el régimen vigente, estableciendo los derechos y fijando las instituciones y mecanismos para ejercerlos, ahora ¿cuáles son las instituciones y mecanismos, como lo fueron el voto, el partido o el sindicato, para ejercer ciudadanía en todos estos nuevos campos?' (Garretón, 2000, pág. 49). Ahora, cual es la relación entre el sindicalismo y ciudadanía es algo que no queda claro, y lo que hace Garretón con esto es hablar de un actor social en términos que se refieren al mundo político. Nuevamente nos encontramos con el problema que partes centrales de la tesis aparecen como especialmente débiles. Para colmo ni siquiera es muy probable que la constitución de actores sociales esté muy relacionada con el ámbito político. A menos que limitemos el término a actores que reclaman al Estado, uno podría decir que el movimiento evangélico -cuyas relaciones con la política no han sido centrales-, gran parte de los grupos juveniles etc. no se han constituido en virtud de una matriz sociopolítica. O al menos, no es claro que así sea.

Podemos extender el calificativo de tradicional al texto no sólo refiriéndonos a la aproximación que desarrolla en el texto, sino también a las afirmaciones desarrolladas en él. Garretón -y esto nuevamente deriva más o menos de sus ideas centrales sobre la sociedad actual- nos plantea una visión de la sociedad chilena del siglo XX basada en el desarrollo de una comunidad nacional donde se construyen sujetos sociales: 'A nuestro juicio, es la vigencia de

un proyecto nacional, democrático y popular, la que mejor define el modelo socio-político de nuestro país en el siglo XX. Es decir, la idea que el país tiene una identidad y es una comunidad que se va haciendo con el trabajo y las luchas de su gente, de su pueblo, y que el modo como ello se construye se inspira en principios e instituciones que llamamos democráticos' (Garretón, 2000, pág. 150). En ese proceso de construcción de sujetos nacionales se podía ver el desarrollo de una sociedad que se estructuraba y se integraba en el nivel nacional.

Por otro lado, Garretón mantiene sobre los cambios sociales de Chile en los últimos decenios que 'no puede hablarse más de la vigencia irrestricta de una matriz político-céntrica de tipo puro, pero tampoco de la vigencia de una matriz neoliberal. Junto a la descomposición de la primera, subyacen elementos de ella en una nueva articulación con rasgos más bien abortados de la segunda y con rasgos nuevos que no pertenecen ni a una ni a otra' (Garretón, 2000, pág. 182). En ese sentido, la sociedad chilena actual no se puede caracterizar como un tipo social establecido. O para decirlo de otro modo, no hay un 'nuevo Chile' que uno pueda describir y definir sociológicamente. En esto Garretón se encuentra en contraposición con casi todo el resto de los autores, que (como hemos visto en otras reseñas) tienen en común una idea bastante clara de cómo describir la sociedad chilena actual y tienen en común además que esa sociedad se corresponde con un tipo social relativamente estable: una sociedad dominada y estructurada a partir del mercado.

La idea que la sociedad chilena no se ha dejado de constituir -y que todavía existen elementos importantes de la estructura social previa- lleva a Garretón a plantearse en directa contraposición con alguna de las ideas establecidas sobre la sociedad chilena. Por un lado, niega que exista 'propriadamente una crisis de lo político y su legitimidad, ni siquiera en los jóvenes. Lo que hay es una crisis de la capacidad y de la actividad política para dar cuenta de lo

político y no girar en torno a sí misma. (Garretón, 2000, págs. 165-5) . De hecho, insiste que los partidos políticos son irremplazables: 'Pero ellas [otras formas de expresión política] no llegan a reemplazar la función que tiene los partidos, cuya finalidad es acceder al control del poder del Estado, legislar, generar gobiernos y diseñar políticas, considerando las demandas e intereses de los distintos grupos sociales que interesan' (Garretón, 2000, págs. 104-5). Además crítica la idea -bastante extendida que la conducta electoral ha cambiado radicalmente, y que la gente ya no vota por partidos o por ideas política: 'Estaríamos, entonces, ante un electorado de no más del 10 % que correspondería a un voto no moderno y fluctuante según coyunturas, publicidad y campañas mediáticas. La abrumadora mayoría del electorado sigue siendo básicamente moderno porque vota por opciones y proyectos políticos, que distinguen claramente la derecha, el centro y la izquierda' (Garretón, 2000, pág. 190).

Es aquí donde el texto de Garretón decepciona mayormente. En vez de mostrarnos porque su visión de la sociedad chilena es correcta y mostrarnos las equivocaciones de otros analistas; en vez de mostrarnos porque es incorrecto hablar de crisis de legitimidad y mostrarnos en detalle porque todo el mundo se ha equivocado en su análisis de la conducta electoral; o porque la sociedad chilena todavía no se ha decantado en un tipo social reconocible, y que no se la puede caracterizar como el triunfo del proyecto neoliberal; Garretón simplemente nos dice que es como él plantea. Para decir que no hay crisis de legitimidad política -ni siquiera en la juventud- no basta con hacer una cita a un texto suyo: tiene que mostrarnos su análisis de los datos. No basta con plantear que la votación de Lavín no está muy lejana de la obtenida por Pinochet en 1988 para plantear que el electorado chileno sigue principalmente lineamientos políticos. Son tesis lo suficientemente distintas, lo suficientemente polémicas como para merecer una mejor defensa. Al final, Garretón se revela como

un defensor insuficiente de sus propias ideas.

Esta insuficiencia es aún más penosa cuando tomamos en cuenta que Garretón podría sin grandes dificultades haberla hecho: En principio, tiene su análisis que mostraría que no hay crisis de legitimidad entre los jóvenes (¿por qué no la presento en el texto? ¿sería porque no es una muy buena defensa?), la idea que los factores políticos siguen siendo muy importantes en la votación recibió recientemente un inesperado espaldarazo por parte del CEP (un análisis realizado por un par de investigadoras del CEP sobre sus encuestas revelaba que el mejor predictor de la votación en la elección de 1999 era la opinión sobre Pinochet). Los elementos estaban para realizar una defensa decente de sus ideas, pero Garretón simplemente se ahorró el trabajo.

Aunque en una tierra en que nadie argumenta y que nadie tampoco discute las ideas de otros, quizás hubiera sido mucho esperar que una persona que desarrolla una tesis sobre la sociedad chilena que está en contraposición de mucho de lo que comúnmente se mantiene sobre nuestro país se hubiera dedicado a defenderlas. Quizás más indicativo sea que la sociología abandono sencillamente esas preocupaciones y esas ideas sin tener, al parecer, muy buenas razones: Tal como lo desarrollan sus propios defensores, tanto para afirmar como para negar la idea que en Chile existe, por ejemplo, un profundo cambio en la conducta electoral basta con afirmarlo, y así lo mismo con cualquier otra afirmación sobre la sociedad chilena. Y lo que pasó fue que la mayor parte simplemente afirmo que se habían desarrollado cambios importantes. Aparte de la moda y de que es lo que todo el mundo dice, no parece haber mayores razones para todos los cambios de opinión de la sociología chilena.

9 El debate Brunner-Moulian (2001)

En general, las ciencias sociales de nuestro país tienen la horrible costumbre de jamás discutir entre sí. Así que la reciente discusión (terminada hace algo más de un mes) entre Brunner y Moulian representa una oportunidad interesante para analizar como discuten los sociólogos en las escasas ocasiones en que lo hacen²⁰.

Aunque la discusión no es sobre asuntos de ciencias sociales, sino sobre el futuro y las posibilidades de una política de izquierda, no por ello deja de ser interesante para observar como discuten sociólogos. De hecho, lo puede hacer aún más relevante. Si uno compara la situación con otras ciencias sociales, encontrara que normalmente cuando dos economistas discuten acerca de asuntos de política económica usaran argumentos, conceptos e ideas de su disciplina para apoyar sus posiciones. Supongo que un buen test para ver si los propios sociólogos consideran su propia disciplina de alguna utilidad: ¿usan los sociólogos algo de sociología cuando discuten de política?

La reseña se divide en tres secciones principales: En la primera procederemos a resumir la discusión. En la segunda discutiremos un contra-argumento a la idea que la sociología debiera decir algo sobre decisiones políticas, y finalmente esbozaremos nuestra respuesta a la pregunta que dio origen a esta reseña.

La polémica partió con un simple artículo de Brunner el

²⁰ El debate original se publicó en *El Mostrador*, y ya no está disponible. Sin embargo, fue editado como libro posteriormente

8 de Junio del 2001 en El Mostrador en que sostenía que si era posible pensar que el socialismo ha muerto y continuar sintiéndose y proclamándose de izquierda. Que lo que definía la identidad de izquierda no era tanto el apoyo a unas afirmaciones específicas como el sentirse parte de una historia y de una tradición. Citando a Brunner: 'Es decir, conscientes de ser parte de una corriente histórica cuyos ideales han sido más altos, mejores y de mayor proyección que las ideologías en que ellos se han encarnado y que hemos contribuido a alimentar'. A lo que Moulian respondió que estaba de acuerdo con que ser de izquierda no era una esencia fijada o cristalizada para siempre. Pero que no estaba de acuerdo con la parte de la 'muerte del socialismo'. Esto principalmente porque, por una parte, requiere de una teoría de la historia (de otro modo como uno puede saber qué pasará en el futuro) y, por otra parte, que afirmar la muerte del socialismo es afirmar la eternidad del capitalismo.

La segunda ronda de la discusión se abrió con Brunner dedicándose a refutar que afirmar la muerte del socialismo fuera afirmar el capitalismo (como si fueran las únicas posibilidades) y a separar ser de izquierda de ser socialista, pero sin dedicarle mayor mención a la otra crítica de Moulian: que para afirmar que el socialismo ha muerto no basta con decir que tal experiencia socialista murió, requiere de un argumento general que el socialismo no funciona (de más está decir que esos argumentos existen y son fácilmente encontrables en la literatura apologética del capitalismo). La respuesta de Moulian se abre diciendo que discutir sobre la muerte del socialismo o la eternidad del capitalismo -aunque eso había sido el centro de su primera intervención- no tiene sentido y que lo importante es ver porque Brunner ya no es socialista y piensa que se pueden cumplir el ideario de izquierda al interior del capitalismo globalizado. Contradiciendo su primera afirmación, el resto de la respuesta se va en defender porque los fracasos de los socialismos estatistas no implican

el fracaso del socialismo per se. Moulian plantea que si bien no queda más que plantear las luchas sociales dentro del capitalismo, el asunto es que su orientación de todas formas ha de ser anti-sistema, buscando la constitución de sujetos, el verdadero objetivo del socialismo al parecer.

La tercera ronda se inicia con Brunner centrándose en un aspecto relativamente menor de la respuesta de Moulian: que más importante que el chorreo es que la sociedad pueda deliberar sobre sí misma. Brunner mantiene que la deliberación y la discusión no son independientes del crecimiento y del chorreo. La respuesta de Moulian es bastante simple planteando que simplemente Brunner no leyó bien su texto: que no estaba diciendo que lo único importante es la deliberación sobre el crecimiento y además no estaba oponiendo crecimiento-chorreo a deliberación, sino que estaba oponiendo crecimiento-chorreo a crecimiento-equidad. Aunque la respuesta suena contundente, no pasa de ser jugar con las palabras: la frase de Moulian en ninguna parte habla de esa oposición, la frase de Moulian establece que la deliberación es más importante que el crecimiento-chorreo y eso es lo que critica Brunner.

En todo caso, Brunner debe haber pensado que la respuesta había sido contundente, porque al iniciar la cuarta ronda cambia de tema y no responde a Moulian. Lo que se dedica a hacer es a 'cartografiar' los puntos de acuerdo (que ser de izquierda no es una esencia pre-establecida, que las políticas clásicas de izquierda fracasaron etc.). Aparte de algunos giros retóricos desafortunados (la izquierda post, por ejemplo), no hay mucho más en la respuesta de Brunner. El cambio de tema de Brunner obliga a Moulian a su vez a cambiarse de tema, pasando a hablar de su desacuerdo esencial con Brunner. En lo fundamental, Moulian propone que la diferencia es que mientras Brunner plantea que el capitalismo es un ámbito de posibilidades, él propone que el capitalismo es un espacio de explotación. Moulian elige fundamentar su argumento en que

el capitalismo es un sistema orientado a la ganancia y no a la satisfacción de necesidades y que toda cambio en torno a la equidad es un cambio en contra de las tendencias naturales del capitalismo.

Habiendo cambiado de tema (de la izquierda al capitalismo), Brunner continua la discusión en la quinta ronda planteando que el capitalismo ha sido -en términos empíricos- un espacio de crecimiento y que ha implicado históricamente un mejoramiento de la situación de las personas. Moulian no contesta directamente esta columna de Brunner sino otra en que defiende a los gobiernos de la Concertación: Su siguiente columna se refiere a una en la cual Brunner plantea que uno de los problemas de la Concertación es que no le gusta su propia obra. Lo que plantea Moulian es que los problemas son más profundos, y que no sería hora de empezar a preguntarse si es el modelo el que falla (aunque es rápido en mencionar que no está hablando del fallo del capitalismo).

Ante este nuevo cambio imprevisto de la discusión, al iniciar la sexta ronda Brunner sigue a Moulian y menciona que nunca queda muy claro de qué hablamos cuando hablamos del modelo y que para su evaluación es bueno tomar una perspectiva más larga y no limitarse a los períodos de crisis. El resto de su columna muestra que la pobreza ha disminuido y que los chilenos tienen más acceso a los bienes culturales. Moulian sigue usando la estrategia de su anterior columna: solo responder a Brunner a propósito de otro tema. Su columna parte citando a De Castro. Después de enrostrarle a Brunner que se le critique su uso poco preciso del término modelo y de postular que esas discusiones no tienen sentido, pasa al centro de su columna: Que el modelo por definición no puede solucionar los problemas de pobreza, puesto que Chile continúa siendo uno de los países con peor distribución de ingresos. Finalmente, Moulian termina describiendo a Brunner como un fundamentalista.

La siguiente columna de Brunner adopta un tono de la-

mento que Moulian parece no escribir seriamente estas columnas: que en su última columna Moulian se dedica a criticar a De Castro más que a él y que Moulian no responde a sus argumentos y datos. Y así, habiendo acusado mutuamente de fundamentalistas y de impenetrables, la discusión termino.

Aunque no es mi intención dedicarme a analizar la discusión en sí, de todas formas haré algunos comentarios. Una de las cosas que más llama la atención de esta polémica es la facilidad con que los interlocutores no respondieron a los argumentos del contrario, y la facilidad para cambiar de tema y así evitar responder. Por ejemplo, Brunner nunca responde a un punto que Moulian realiza varias veces: que a menos que se tenga una teoría de la historia no es posible dar por muerto al socialismo por su fracaso actual (nada evitaría que volviera a aparecer). De hecho, los apologistas del sistema suelen tener una teoría de la historia (o de la sociedad) que establece que el socialismo debe fracasar. Moulian nunca responde a los argumentos y datos de Brunner sobre el crecimiento que sería posible en el capitalismo, limitándose a plantear que de todas formas hay pobreza y que hay desigualdad. Y eso no vale como réplica, por la simple y sencilla razón que no hay contradicción alguna entre la afirmación 'el capitalismo produce crecimiento', incluso, de la frase 'el capitalismo es el sistema que produce más crecimiento y aumento del nivel de vida' con las afirmaciones que 'es imposible que exista un sistema capitalista sin pobreza' y 'el sistema capitalista aumenta la desigualdad'.

Sin embargo, el objetivo de este comentario no es centrarse en las limitaciones de la discusión sino en centrarse en la pregunta de si la sociología les es útil a los sociólogos cuando discuten de política. Y antes de entrar en ello, como dijimos en un comienzo, responderemos una posible objeción.

Al fin y al cabo, es posible preguntarse porque la sociología debiera decir algo al respecto. Ambos contendores,

de hecho, concuerdan en que no es posible derivar una posición política de una teoría social, que las elecciones políticas son, en el fondo, decisiones éticas. Y así, para qué discutir de asuntos de hecho. El caso es que la objeción no tiene mucho sentido, porque una cosa es que la política se base en definiciones éticas, y otra cosa es que la política sea puramente un asunto ético. Si la política es parte del esfuerzo por dejar el mundo algo mejor de como se lo encontró, entonces requiere al menos dos cosas: una visión de que es mejor y una visión de cómo es el mundo. Una cosa es que no pueda derivar las elecciones políticas de una cierta teoría social y otra cosa que aquello que se piensa del mundo no tenga importancia para los asuntos políticos.

Una vez respondida esa objeción podemos pasar a preguntarnos por como usan la sociología nuestros polemistas.

Hay, aparte de afirmaciones sueltas repartidas aquí y allá, solo dos -quizás tres- asuntos en que se discuten asuntos de teoría social en toda la discusión. La primera, tiene que ver con la identidad: ambos autores están de acuerdo en que la identidad de un grupo no requiere tanto de una 'esencia', de ciertas características definitorias, como de una historia común en que el grupo se reconozca. Como están de acuerdo, ninguno de los autores se detiene a analizar posibles contra-argumentos. Y, supongo que por eso, sucede que no son completamente consistentes al respecto. Brunner, después de decirnos que la identidad de izquierda viene de una historia común, nos pasa a describir las características de la identidad de izquierda: que viene de ideales mejores y más generosos que los de sus contrarios. En realidad, la única diferencia entre esa versión de la identidad de izquierda y la tradicional (basada en el socialismo) es que la de Brunner es algo más amplia (y en realidad, menos generosa a sus adversarios, no ser de izquierda para Brunner es defender ideales peores que los suyos). La falta de discusión sobre el tema no solo lle-

va a esos problemas, sino a una falta de reflexión sobre lo que implica esa visión de la identidad.

El segundo tema en que se discute algo más cercano a la sociología es cuando Moulian menciona porque crítica al capitalismo. Nos dice que, incluso dejando pasar el tema de la explotación de Marx, uno puede basarse sencillamente en Weber: que el capitalismo es un sistema orientado hacia por la racionalidad formal, hacia la ganancia, y no hacia las necesidades -como otros sistemas-, y que la lucha por la igualdad y por condiciones de vida decentes para la mayoría de la población es una lucha contra las tendencias del capitalismo. A esto Brunner responde diciendo que, en términos empíricos, el capitalismo ha implicado una mejoría de las condiciones de vida de la población general. Moulian nunca responde directamente a la crítica, sino que muestra que el capitalismo no produce igualdad. Ya dijimos anteriormente que, en principio, no hay contradicción entre las afirmaciones de ambos autores, y así uno podría decir que estamos ante una diferencia fundamentalmente ética y que entramos al terreno en que la sociología debiera callar. Sin embargo, lo interesante de la discusión -y en eso todavía estamos en el terreno de la sociología- es que ni Moulian ni Brunner se responden al mismo nivel (el argumento de Moulian es teórico, el de Brunner empírico), y que ninguno se detiene mucho a relacionar ambos niveles: Digamos, que Brunner a partir de los ejemplos empíricos que aduce, se detuviera a argumentar que un sistema orientado a la ganancia puede producir (o de hecho, que lo hará) mejores resultados que un sistema orientado a las necesidades, incluso evaluando los resultados desde el punto de vista de las necesidades. O que Moulian se dedicara a mostrar en detalle (aunque para ser justos, lo afirma en una de sus columnas aunque sin desarrollar el punto demasiado) como todas las mejorías de la población en el capitalismo son producto de las luchas contra el sistema y no son resultado de sus tendencias naturales. Como en el caso anterior, las posicione

sociológicas aducidas se quedan en el mero enunciado, y no se proceden a desarrollar sus consecuencias y relaciones.

Dijimos que en principio se podría hablar de un tercer tema en que nuestros autores usan discusiones de la sociología. En realidad, es más bien la ausencia de un tema. Moulian nos plantea que es muy importante que la sociedad pueda deliberar sobre sí misma. Y que una de las principales críticas que se le puede hacer a Chile en la actualidad es la falta de deliberación y a la idea que la sociedad y el futuro solo puede ser más de lo mismo. Brunner se dedica en su crítica al punto menor de si la deliberación es más o menos importante, y que asuntos se requieren para la deliberación. La discusión continúa un poco más pero lo que me interesa plantear es lo siguiente. En esa discusión un punto que brillo por su ausencia, especialmente porque es un tema que se ha discutido varias veces en ciencias sociales, es la posibilidad misma de que la sociedad delibera sobre sí misma. Por una parte, un argumento tradicional en favor del capitalismo (es el argumento preferido de Hayek por ejemplo) es que la idea que la sociedad no puede realizar una deliberación, que eso corresponde a instancias de otro nivel que la sociedad como tal. La teoría de sistemas, en cierto sentido, basa buena parte de sus afirmaciones en la idea que la sociedad es demasiado compleja como para hablar de deliberación tenga mucho sentido a ese nivel (es parte de las argumentaciones contra los planteamientos habermasianos de Luhmann). El que ninguno de estos autores se haya detenido mucho en un argumento relativamente conocido nos lleva a la misma conclusión que los puntos anteriores: el uso de la sociología en la discusión es relativamente superficial, y que no se pasa de exponer un argumento sin desarrollar sus conclusiones. Tomando en cuenta lo largo de la discusión, no resulta un asunto tan imposible plantear las consecuencias y extensiones de la propia posición.

Entonces, lo que tenemos finalmente son dos sociólogos que cuando discuten sobre asuntos políticos, y estamos hablando de sociólogos lo suficientemente conocidos como para que la forma en que discuten sea relevante, no pueden pasar del nivel mínimo en relación al uso de su disciplina (o sea, no se sobrepasa el nivel de la alusión y la referencia). Si es un problema de la disciplina o de sus practicantes es un asunto que dejaremos abierto por ahora.

10 Conclusiones, Una Sociología fallida

Como inicialmente estas reseñas fueron escritas inicialmente de manera separada, no tenía ninguna impresión general sobre ellos. Pero al ir escribiéndolas fui acercándome a una doble conclusión: Que la sociología chilena falló durante los '90 en realizar su tarea más básica, que es el de diagnosticar lo que sucede en Chile, y que a falta de un buen trabajo de diagnóstico hemos usado un diagnóstico limitado que no era mucho lo que nos permitía decir. Hay dos características esenciales de la sociología de la década de los '90 que han producido la situación anterior: Que se usa un diagnóstico común de que fue lo que sucedió en la sociedad -que nos transformamos en una sociedad de mercado. Esto se dice con retóricas, valoraciones y lenguajes muy distintos pero en lo fundamental eso es lo que se plantea. Y que se usa un método común para mostrar ese cambio -el ensayo impresionista, y en particular de ensayos que no argumentan demasiado. Ambas características están relacionadas entre sí. El uso del ensayo facilita el no profundizar los temas, y quedarse en lo que -finalmente- aparece como lo más obvio: la importancia del mercado y del consumo. Al quedarnos solamente en lo más obvio, sucede que una vez dicho la obviedad no había más que decir.

¿Por qué es relevante que la sociología en Chile en general no argumente y defienda sus posiciones? Al fin y al cabo, esto puede parecer un asunto meramente formal sin mayor relevancia frente a lo central: que es el contenido. ¿Qué importa que no argumenten si lo que plantean es

tan interesante y correcto?

Porque sin argumentación con lo que único que nos quedamos es con los nombres. La única razón para tomar en cuenta lo que plantean es, simplemente, que ellos lo dicen. Sin argumentos estamos reducidos al mundo de lo que parece, de lo que a uno le suena. En un mundo sin argumentos, las afirmaciones nos parecen correctas o interesantes sólo por el prestigio del autor. No negaremos que es un mundo intelectual cómodo: Sin argumentación, simplemente nos quedamos con el equivalente de una conversación de café de presunta profundidad. Y los textos, finalmente, tienen los mismos vacíos de esas conversaciones: brillantez fácil y frases sugerentes e inteligentes. Pero, nada de importancia detrás de la fachada. Como toda conversación de café, sirven para pasar una tarde y para pretender que uno no es un bruto, pero como aporte al conocimiento de la sociedad no es mucho lo que sirven. Lo extraño del asunto es la pretensión que ese tipo de disquisiciones merecían imprimirse.

Para escribir los textos que hemos comentado se requiere algo de inteligencia y pensar unas cuantas tardes (la excepción son los textos del PNUD, cuyas fallas son otras no las de falta de investigación). No es una tarea realmente muy difícil. Sin embargo, la tarea de argumentar sí es difícil. Es algo que requiere trabajo y dedicación. Al fin y al cabo, argumentar no es repetir varias veces la misma afirmación. Argumentar no es ilustrar la posición con un ejemplo. Argumentar no es plantear que la propia posición es evidente. Argumentar es hilvanar: conectar frases. Para ser personas que, presuntamente, trabajan con ideas no deja de ser algo extraño que se salten la parte que efectivamente representa trabajar con ideas.

Una posible razón para que nuestros autores obvien la necesidad de defender lo que plantean -aparte de la más sencilla de indolencia que procedo a saltar- es que simplemente estén tan convencidos de la corrección de sus propias afirmaciones que no puedan pensar como una per-

sona sensata podría estar en desacuerdo con ellos. Un requisito para argumentar es precisamente que hay personas sensatas que no están de acuerdo con uno. De hecho, el saltarse la argumentación puede verse como una forma de reforzar la idea que la afirmación es evidente, al simplemente exponer las alternativas a la posición defendida simplemente desaparecen²¹.

El problema central es que una consecuencia de esta ausencia de argumentación, de esfuerzo real de investigación, es que quedamos reducidos a las obviedades y al sentido común, las posiciones defendidas no son muy interesantes. Aquí radica una de las diferencias centrales con la argumentación: porque cuando uno se obliga a argumentar, uno se obliga a hacer conexiones entre las cosas y a desarrollar la propia posición. Y esto facilita, entonces, salir de lo que parece obvio. Sin el esfuerzo argumentativo los resultados intelectuales pueden ser pobres, por decir lo menos. La visión de la sociedad chilena que está detrás de las disquisiciones teológicas de Cousiño y Valenzuela -como por ejemplo, su discusión acerca del Éxodo-, de la retórica de Moulian y del equivalente a comentarios de sobremesa de Tironi es bastante sencilla: Chile se ha transformado en una sociedad dominada por el mercado. Prácticamente todos nuestros autores comparten la idea que Chile se ha transformado de una sociedad dominada por la política a una centrada en el mercado. Gran parte de nuestras actividades y relaciones está mediada por el mercado, y el consumo -especialmente, su aumento del consumo- se ha transformado en una de las actividades centrales de nuestra sociedad. Con otras palabras y mejor retórica es en esencia lo que plantean nuestros autores.

21 Uno puede plantear que eso no sucede con nuestros autores, que en diversas ocasiones se detienen a criticar otras posiciones. Pero la crítica se reduce, casi siempre, a afirmar con voz doctoral que los 'otros' están equivocados. No hay mucho desarrollo en la negación de las alternativas. Moulian además usa el método probado de decir que la ideología de los adversarios les impide ver la verdad

Más allá de este consenso no hay demasiado. Es cierto que hay elementos en estos textos que van más allá de lo anterior. La tesis de Moulian es más detallada porque entra en un análisis histórico, Tironi habla extensivamente del marketing político, el PNUD muestra con alguna mayor extensión los efectos de la mercantilización en diversas áreas, y Garretón es el que más menciona y analiza diversos elementos de la sociedad, pero esos son asuntos menores: en general no se sale de un marco analítico en que son los cambios en el sistema político y económico no sólo los más importantes, sino los únicos que aparecen. No deja de ser interesante que autores tan distintos no sólo mantengan la misma tesis principal sino que analicen los mismos aspectos de ella. Las ramificaciones de su tesis en la vida social no son el centro de la atención. La falta de conexiones que aparecen en estos textos puede ser una consecuencia de la falta de argumentación ya mencionada. Al fin y al cabo, como hacíamos notar, argumentar es hacer conexiones, y al saltarse los argumentos, nuestros autores limitan las posibilidades de extender sus propias ideas.

Pero al no indagar realmente, entonces no sólo decimos lo que parece ser obvio, sino que además sólo decimos lo que parece evidente de eso: Ni siquiera se investigó, mucho, en qué consistía exactamente 'una sociedad de mercado'. Plantear que hay más bienes en una sociedad –más automóviles, más lavadoras- no nos dice mucho sobre la experiencia y las prácticas de vivir en una sociedad de mercado, que implica realmente para las personas. Plantear que las personas se endeudan no nos permite entender mucho más si no conocemos cómo se inserta el endeudamiento en las vidas de las personas, como afecta las prácticas presupuestarias. Esto puede parecer cosas nimias, pero el tema es que cuando se mira en detalle es que aparecen elementos importantes que uno no podría haber pensado cuando se queda en la mirada general y obvia. Incluso si aceptamos el diagnóstico general, y aceptamos

que lo que pasó fue la instauración de la sociedad de mercado, no sabemos en qué consiste ese diagnóstico a menos que vayamos más allá de lo que se puede observar en general.

De hecho, la falta de argumentación produce una debilidad en la tesis principal: no es claro ni tan evidente que su interpretación sea correcta. No es muy difícil desarrollar interpretaciones alternativas: Uno puede decir que la sociedad chilena de 1990 era parecida a la de 1890: fuerte presencia del capital extranjero, una élite política y social muy segura de hacer bien las cosas y que el futuro no traería muchas sorpresas, un consumo conspicuo por parte de las clases altas, un conflicto político basado en diferencias sobre el pasado etc. No estoy diciendo que esa interpretación tenga mucho sentido, solo que requiere tanto trabajo como la interpretación estándar. Se puede pensar en un par de tardes y requiere más tiempo para su redacción. La tesis estándar parece más razonable, pero ¿cuánto de esto viene sencillamente que ha sido escuchada más veces? Porque de un desarrollo intelectual más profundo no viene, eso es lo que le falta a los textos examinados.

En última instancia, las debilidades del discurso sociológico se fundamentan en el rol que cumple. Al fin y al cabo, la sociología, en la práctica, no es más que la transposición, algo más compleja y afectada en el decir pero igual de sencilla en las ideas, del discurso político. El consenso político se transforma en consenso en el diagnóstico; y los puntos sobre los cuales se discute en política se transforman en los puntos sobre los cuales se discute en sociología (Estado y Mercado a final de cuentas).

Por lo tanto, en el apuro por tener alguna interpretación general sobre el Chile de los '90, la sociología olvidó hacer su trabajo. Una etapa que, por admisión del consenso estándar, representa grandes cambios en la sociedad, debiera ser un período especialmente interesante para un sociólogo. Pero en vez de realizar un trabajo serio y exhaustivo, nos quedamos en lo que es más fácil: en el ensa-

yo y en la metáfora. Y así dejamos abandonado el trabajo porque nada más teníamos que decir.

No todo el mundo tiene la oportunidad de analizar una transformación mientras esta se desarrolla. En ese sentido, los sociólogos chilenos de los últimos decenios fallaron en la tarea básica que tenían que realizar, la de entender y estudiar una sociedad en un proceso de cambio.

11 Post Scriptum

Como análisis del diagnóstico de la sociología sobre los años de la transición las páginas anteriores resultan suficientes. Pero todavía tiene sentido quizás preguntarse si esos hábitos de pensamiento, esa forma de razonar, nos ha seguido acompañando. Al examinar lo que sucede después del momento analizado, es quizás útil diferenciar dos momentos. Esto porque en años recientes se ha vuelto a producir un debate sobre la situación de la sociedad chilena, y ello divide entonces el examen de la producción. Entonces, en primer lugar observaremos la producción de diagnóstico en los años siguientes al debate reseñado en los capítulos anteriores, y luego a continuación haremos algunas observaciones sobre el debate actual de diagnóstico.

La continuación del diagnóstico y del hábito intelectual

En relación al primer momento, se puede plantear que los años en los cuales fueron publicados los textos que analizamos corresponden a una época de diagnóstico: una verdadera eclosión de textos de ciencias sociales, varios de ellos orientados a públicos más extensos, dedicados a describir la situación y el cambio de la sociedad chilena. Pero en la siguiente década esa eclosión no continuó. Por decirlo de algún modo, en esos años se elaboró un diagnóstico de la sociedad chilena, el cual no fue renovado.

Examinemos el caso del PNUD –que tiene la ventaja que ha seguido produciendo de manera constante Informes de Desarrollo Humano. El proyecto de diagnóstico

de la sociedad chilena que examinamos en los textos (el informe de 1998 y el informe de 2002) se cerró en lo fundamental el año 2004, con el informe del Poder. Los siguientes informes ya no tienen esa voluntad de análisis general, sino que se centran en temas específicos (nuevas tecnologías, mundo agrícola, mujeres, 'las maneras de hacer'). No hay renovación del diagnóstico. Sólo desde el 2012 se puede plantear que reaparece la generación de un diagnóstico global, y ya se sale un poco de nuestro análisis aquí al tener como objeto de análisis una sociedad sobre la cual precisamente ya se discute si el diagnóstico de los '90 todavía tiene validez. Algunos textos de personas relacionadas con el proyecto nos muestran la continuidad del diagnóstico. Por ejemplo, Rovira en torno a una débil autodeterminación colectiva de la sociedad (Rovira, 2007), que profundiza en las visiones de Lechner y las preocupaciones de los Informes ya mencionados. En el caso de Garretón, uno también puede observar una profundización del diagnóstico básico que ya estaba en los textos ya escritos (Garretón, 2008)

En realidad, posterior a esta ola de textos 1998-2002 los posibles 'nuevos' diagnósticos son más bien escasos. Uno puede proponer que algunos textos de Tironi, siempre dispuesto a encontrar profundos cambios sociales cada 2 o 3 años, presentan nuevas visiones, y al menos la presentación de sus textos tiende a enfatizar las diferencias. Y también algunos textos recientes de Aldo Mascareño se pueden entender como una descripción de la sociedad chilena a partir de la teoría de sistemas de Luhmann, lo que dada la relevancia de esa corriente en la sociología chilena representa el pago de una deuda por parte de esa corriente.

En relación a Tironi algunos textos interesantes son los que escribió en torno a la temática de cohesión social alrededor del 2008. Aunque Tironi está hablando de la cohesión social en América Latina, su referente empírico real uno puede decir que es Chile; y además porque aunque el tema puede parecer específico en realidad está hablan-

do de temas de orden social en general. La definición de cohesión social usada (Tironi, 2008), que se centra en la legitimidad, nos plantea problemas centrales en la discusión del orden en la teoría social. Al final de cuentas, la argumentación sobre los quiebres de cohesión nos revierte a al problema hobbesiano del orden (¿cómo se evita la guerra?).

¿Qué es lo que nos dice Tironi sobre la cohesión, entendiéndose orden, social en América Latina, entendiéndose Chile? Lo que nos plantea es que en América Latina se da una cohesión social en condiciones de alta desigualdad. Esto sería producto de seguir un modelo estadounidense de cohesión (que es, finalmente, algo basado en el mercado) donde las esperanzas de movilidad resultan cruciales: “Pero esto (los altos niveles de desigualdad) no sugiere, automáticamente una crisis ad portas de su cohesión social si hay en marcha, al mismo tiempo, procesos significativos de movilidad social o, al menos, altas expectativas de alcanzarla” (Tironi, 2008, pág. 28). En resumen, en las sociedades de América Latina estamos experimentando un proceso en que las dinámicas del mercado (de acceso a éste) son centrales, y que éstas han influenciado algunos de nuestros procesos básicos.

Un tema que, en todo caso, no aparecía anteriormente en Tironi pero que en su discusión de cohesión social adquiere gran relevancia (y en este sentido sí representa un cambio en el diagnóstico) es su discusión sobre la vida privada y doméstica. La familia y en general las relaciones sociales primarias son las que operarían evitando situaciones más graves en relación a la cohesión social. En el nivel microsocia, es la familia la constituidora de cohesión social La familia sería un elemento central en la constitución del nivel microsocia de la cohesión social (Tironi, 2008, pág. 31; Tironi & Pérez Bannen, 2008). Sin embargo, esto es más bien una ampliación del marco de análisis que un cambio en el diagnóstico –y menos la idea que la sociedad chilena de principios del siglo XXI requiera un

cambio de análisis en relación a la sociedad chilena de finales del siglo XX.

Si ahora pasamos a observar lo que sucede con Aldo Mascareño (1998) observaremos que también, en lo fundamental da una lectura sistémica del mismo diagnóstico: Estamos hablando de la autonomía del sistema económico en relación a otros sistemas. Pero este es de hecho la interpretación de Cousiño y Valenzuela (1994). La diferencia está dada por una insistencia en el diagnóstico histórico; Mascareño enfatiza que los diversos sistemas en América Latina no lograron una autonomía total, y que de algún modo el sistema político –el Estado– tenía un cierto grado de control, y que en la actualidad estaríamos observando esa autonomía. Esto sería algo particular para América Latina. Sin embargo, la idea que esto sería lo que diferenciaría a América Latina de otras realidades –donde si se daría autonomía plena– no resiste mayor análisis. Si lo que hace que el sistema económico no sea plenamente autónomo se debe al peso del sector público en la economía y a su intervención directa en ella, las características del estado desarrollista de mediados del siglo XX; ninguna de esos rasgos es exclusivo o especial en la época, el dirigismo francés –por dar el ejemplo más obvio– también tiene eso. Y si Mascareño observa el hecho que el sistema político impida la autonomía total de otros sistemas, es algo ciego a la posibilidad que el sistema económico también haga lo mismo en el contexto contemporáneo. En todo caso, más allá de las posibles críticas, el hecho es que el diagnóstico del presente es similar a los hechos con anterioridad, y que la diferencia está en el énfasis que se da al hecho que la autonomía de los sistemas no se ha logrado todavía.

Podemos observar que no se evidencian grandes cambios en el diagnóstico, aun cuando es bueno reconocer que la discusión se ha ampliado un poco: las transformaciones en el mundo de la familia y en general en la vida privada han adquirido mayor relevancia. En este sentido, al pare-

cer no existe un diagnóstico profundamente nuevo, y por ende las críticas siguen siendo de actualidad.

El segundo factor relevante por el cual los comentarios siguen teniendo relevancia se debe a la mantención del estilo impresionista y de débil argumentación para hablar de la sociedad chilena. Un estilo que se manifiesta con claridad en los análisis que se realizan sobre las encuestas. De hecho, bien podríamos decir que la labor de reflexión sobre la sociedad se trasladó al análisis de las encuestas de opinión pública, y en ese paso este estilo se fortaleció aún más, al concentrarse su discusión en la prensa.

Un caso emblemático es, lamentablemente (de nuevo), uno de Eugenio Tironi. A propósito de la encuesta CEP de Julio 2008, Piñera y Lagos obtuvieron las más altas preferencias, Tironi planteó que los resultados de la encuesta CEP indicaban un cambio en el ánimo del país ²² que habría pasado desde lo maternal a la eficiencia.

Cuando surgió la figura de Michelle Bachelet, usted dijo que los chilenos querían un liderazgo más cálido y maternal. Considerando que los candidatos con mayor respaldo son Ricardo Lagos y Sebastián Piñera, ¿se puede decir que hoy se busca un tipo de líder más eficiente y duro?

Definitivamente. Las sociedades, así como las personas, somos cíclicos y vamos cambiando. Bachelet surge en un período de mucha confianza y optimismo, en el cual sentíamos que nos habíamos ganado el derecho de expresar deseos y aspiraciones reprimidas. Buscábamos una sociedad más abierta, cariñosa, horizontal y participativa, y Bachelet ha respondido bastante bien. La sociedad chilena necesitaba pa-

²² http://www.lanacion.cl/prontus_noticias_v2/site/artic/20080712/pags/20080712234734.html La Nación Domingo fue el medio donde aparecieron estas declaraciones.

sar por este período en el que se ha puesto la atención en los dos grupos más vulnerables: los niños y los ancianos. Se requería un respiro que le permitiera a la gente salir a la calle y hacer valer sus derechos. Probablemente, todo eso no hubiera ocurrido con un liderazgo más autoritario y centralista.

Ahora, lo anterior no tenía mucho sentido. Al fin y al cabo, cuando Bachelet fue electa, sucedía que el líder duro Lagos tenía altísimos niveles de popularidad, y que Piñera estuvo cerca de ganar la elección. O sea, en el momento de la búsqueda del liderazgo maternal, dos de los principales y más populares líderes políticos no se ajustaban para nada a esa idea. En otras palabras, unos cuantos miles de votantes hubiera cambiado de idea (o se hubiera quedado en la casa) y toda la lectura de Tironi sobre la elección no habría funcionado.

La idea que todo cambio en el ámbito político, que todo cambio en los líderes políticos, tiene algo que ver con la sociedad, que implican cambios en la sociedad, no funciona. La política no refleja necesariamente, y menos en detalle, lo que sucede en la sociedad. Esto parece relativamente obvio, pero de algún modo la pulsión de un analista que aparece en medios es enfatizar las transformaciones. No se crea noticia o agenda diciendo que las cosas no han cambiado mucho desde la última encuesta²³.

Y sin embargo, a pesar de esa continuidad del diagnóstico y las preocupaciones la sociedad chilena siguió teniendo transformaciones. Y aunque algunos de sus cambios bien pueden ser sólo una intensificación de las transformaciones o características de los '90 (mayor cobertura de educación superior, crecimiento del PIB per cápita

23 Al mismo tiempo las declaraciones de profundo cambio cada pocos años se corresponden con un diagnóstico básico que no es radicalmente diferente. Pero esas son los lujos que se pueden dar los analistas mediales

con alta desigualdad por ejemplo) queda la pregunta pendiente por si a eso se reducen las transformaciones de la sociedad chilena. Al fin y al cabo, dado que no es claro que el diagnóstico realizado durante la década de los '90 para describir las transformaciones sociales de la época fuera el adecuado, tampoco es claro que ese diagnóstico pudiera seguir siendo útil para describir los cambios sociales en la siguiente década. Si la conclusión original de estos textos es que la sociología no había cumplido su tarea, bien podemos plantear que esa falta sigue existiendo.

Esta necesidad de preguntarse por la validez del diagnóstico sólo fue finalmente observada por la disciplina cuando los cambios sociales, pensemos en el ciclo de movilizaciones iniciado el año 2006, hicieron evidente esa situación. Lo cual representa, a decir verdad, un nueva falla disciplinar.

El debate sobre el diagnóstico del Chile actual

En cualquier caso, ¿qué se puede observar de este nuevo debate? Y acercándose a ello, desde la perspectiva del examen de la calidad de la producción intelectual de la disciplina.

Nuevamente hemos tenido obras que han obtenido un éxito masivo en el público (al igual que la *Anatomía de un Mito*). Las obras de Alberto Mayol -*El Derrumbe del Modelo* (2012), *No al Lucro* (2012) hasta más recientes como *La Nueva Mayoría y el fantasma de la Concertación* (2014)- en cierto sentido se pueden observar como la continuación de ese modo: El mismo talante crítico, una voluntad política muy clara y una escritura de corte más ensayístico. Y sin embargo, presenta diferencias de importancia: Los juicios de Moulian sobre el Chile de la época en que escribió no se basaban más que en sus impresiones, los juicios de Mayol sobre la subjetividad suelen basarse en evidencia, que de hecho aparece en un texto que tiene el tono de un reporte de investigación, *El Chile Profundo* (2013). Se

puede discutir sobre los análisis realizados sobre esa evidencia (¿dan las señales mencionadas para la idea de un modelo que ha perdido ya toda su legitimidad ideológica?), pero no sobre el hecho que sí hay evidencia. Ahora bien, es cierto que Mayol tiene la tendencia a referirse a estudios e investigaciones que no presenta mayormente: por ejemplo se nos dice -a propósito de la extrañeza que producía que en grupos de discusión, diseñados para generar habla, se produjera silencio y la hipótesis, asumida como extravagante, de la equivalencia con la situación de abuso sexual de los padres (los líderes políticos) sobre los hijos (la ciudadanía en general)-

No obstante, era muy evidente en ese estudio que se lograba leer en las entrevistas la descripción que mostraba a la clase política en el tránsito desde el distanciamiento con el pueblo, la indolencia, la corrupción y luego el abuso (Mayor, 2012b: 292)

¿Es mucho pedir el desear que se mostrara esa evidencia? Al fin y al cabo, el hecho de declarar investigaciones no es suficiente si no se las muestra cuando se hace uso de ellas (no basta con decir: en este otro texto están). En cualquier caso, los textos de Mayol muestran lo siguiente: Sin salirnos del molde de una sociología pública y política, que habla para incidir directamente en los debates de la plaza, es posible hacer un mejor trabajo de fundamentación empírica que lo que se realizaba anteriormente.

Lo mismo ocurre con otros textos. *Los Chilenos bajo el Neoliberalismo* (2014) de Ruiz y Boccardo también es parte de una sociología que se piensa a sí misma como crítica. Ahora bien, el texto es un análisis de la estructura social en el molde del ya clásico texto de Martínez y Tironi de 1985 (*Las Clases Sociales en Chile*). Es página tras página de cuantificar la evolución de segmentos ocupacionales usando las encuestas oficiales de Empleo: De comparar, por ejemplo, lo que implica la evolución entre 1980

al 2005 de los comerciantes detallistas: que 'manteniendo inalterada una larga tradición, el grupo que predomina ampliamente en los sectores medios independientes es la vieja pequeña burguesía' (p 126-127); y lo que implica su disminución proporcional, y bajo crecimiento absoluto: 'esta reproducción de una pequeña burguesía con niveles de calificación predominantemente bajos, interroga por los alcances reales de los procesos de modernización que han marcado, ya sea progresiva o regresivamente, a otros sectores de la sociedad chilena' (p 127). Nuevamente, se puede discutir el análisis, pero ya se puede discutir el análisis porque éste existe. Una sociología interesada (p 13) también puede ser un análisis empírico digno.

Puede resultar interesante la evolución de algunos textos de Manuel Antonio Garretón, que es uno de los pocos de los que participaron en los debates de la época que analizamos en el texto que ha seguido manteniendo una producción intelectual importante. Llegada la hora de analizar todo el período de la Concertación en *Neoliberalismo corregido y Progresismo Limitado* (2012) podemos observar que a los análisis socio-políticos generales se suma un examen concreto y detallado de los debates sobre proyectos y políticas socioeconómicas: reforma tributaria en el gobierno de Aylwin, modernización del Estado con Frei Ruiz-Tagle, la reforma a la salud en el caso de Lagos y las políticas de previsión social en el 1er gobierno de Bachelet. El balance que hace Garretón sobre estos gobiernos (que el título resume en parte) se basa entonces en una investigación. La idea de superar las dos visiones simplistas existentes:

La primera señala que estamos ante una simple administración del modelo heredado, debido a que la Concertación finalmente era la expresión, en democracia, de los mismos intereses que generaron el modelo neoliberal, los cuales ya no necesitaban del poder militar. En esta visión, la Concertación habría conscien-

temente desmovilizado a los actores sociales que pugnaban por transformaciones más sustantivas. La segunda indica que no había espacio para una profundización de las reformas estructurales para superar el orden neoliberal y que lo realizado ya significaba un sustantivo alejamiento de dicho modelo (Garretón, 2012: 178)

Es la investigación lo que permite decir, frente a lo primero, que no hubo mera administración, sino al menos corrección, y, frente a lo segundo, que fueron las debilidades internas de la Concertación las que dificultaron realizar otras alternativas, pero que ellas eran posibles. Como ya hemos repetido en relación a los otros textos: Ya tiene sentido al menos discutir el diagnóstico y el análisis, porque hay una investigación que lo sustenta.

Otro texto relevante es *Desafíos Comunes* (2012) de Kathya Araujo y Danilo Martuccelli. Es una investigación cualitativa de gran alcance, con 96 entrevistas (y todo quien haya trabajado con técnicas cualitativas sabe lo que implica analizar un *corpus* de esa magnitud). El análisis de cómo los chilenos reaccionan a los distintos retos que se enfrentan en sus vidas cotidianas en torno a la hipótesis de un *homo neoliberal* es detallado y profundo. Muestra, como mínimo, la complejidad que está detrás de las percepciones y creencias cotidianas, muchas veces simplificada al máximo en los debates públicos (como, por ejemplo, simple aceptación o rechazo al modelo). Pensemos en la siguiente declaración de síntesis:

Es en la medida en que los individuos no se reconocen en la figura del *homo neoliberal* que se perciben como aplastados por un Sistema tentacular de cariz neoliberal. O si se prefiere: la percepción del triunfo del Sistema es inversamente proporcional al fracaso del *homo neoliberal* (Araujo y Martuccelli, 2012, Tomo I:

71)

Volvamos a uno de los argumentos que realizamos al inicio de este examen: Que quizás el diagnóstico de una sociedad de mercado sea cierto, pero sólo si se lo investiga de verdad es que podemos comprender qué implica y no quedarnos en generalidades vacías. Lo que muestra el texto de Araujo y Martuccelli con claridad es que efectivamente cuando se entra a analizar en profundidad lo que se esconde de una afirmación tan blanda como 'Chile es una sociedad neoliberal' tiene una gran profundidad. Pensemos, entre múltiples posibles ejemplos, en el análisis que muestra la significación no-instrumental del ingreso en el trabajo: el ingreso es también una forma de independencia o de reconocimiento, de cumplir con los deberes hacia la familia etc. (Araujo y Martuccelli 2012, Tomo II: 54-56)

Esta brevísima relación de investigaciones recientes ²⁴, que incluso es menos exhaustiva que la anterior discusión, sirve al menos para indicar algo: En su rol de sociología pública, y la pregunta de diagnóstico de país nunca es meramente académica sino que tiene siempre algo de este rol, que es el que hemos examinado en este texto, se vislumbra un trabajo que, finalmente, no queda más que pensar es más serio que el realizado hacia principios de este siglo. Ello puede estar asociado al fuerte crecimiento académico de la disciplina, y en general, de las Ciencias Sociales, que se ha experimentado en los últimos 15 años; pero también hay cierto impacto en la cara algo más pública de la disciplina.

La conclusión del examen de la literatura previa era el de una falla completa: La sociología no había realizado su tarea de realizar un diagnóstico de la sociedad de su épo-

²⁴ No hemos analizado la producción reciente de los Informes de Desarrollo Humano del PNUD por un motivo particular: Habiéndome integrado a dicha institución a partir del 2014, no puedo cumplir con el rol de juez y parte. Si esa producción alcanza los niveles mínimos para ser parte de las tendencias que indicamos ahora es algo que deberán ser otros los que evalúen.

ca. En relación al debate actual sí se puede plantear que sí se está realizando dicha tarea. Esa realización no asegura la corrección de los análisis, pero asegura al menos un piso para el debate que no se puede dejar de agradecer.

Referencias

- Araujo, K, & Martuccelli, D. (2012). *Desafíos Comunes*. Santiago: LOM
- Brunner, J. J., & Moulian, T. (1992). *Brunner vs Moulian. Izquierda y Capitalismo en 14 Rounds*. Santiago: Editorial El Mostrador
- Cousiño, C., & Valenzuela, E. (1994). *Politización y Modernización en América Latina*. Santiago: Cuadernos del Instituto de Sociología Pontificia Universidad Católica.
- Garretón, M. A. (2000). *La sociedad en que vivi(re)mos*. Santiago: LOM.
- Garretón, M. A. (2008). *Del postpinochetismo a la sociedad democrática*. Santiago: Editorial ARCIS.
- Garretón, M. A. (2012). *Neoliberalismo Corregido y Progresismo Limitado*. Santiago: Debate.
- Góngora, M. (1981). *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Habermas, J. (1987 [1981]). *Teoría de la Acción Comunicativa*. Madrid: Taurus.
- Lechner, N. (2002). *Las Sombras del Mañana*. Santiago: LOM.
- Mascareño, A. (1998). *Diferenciación y Contingencia en América Latina*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Mayol, A. (2012a). *El derrumbe del Modelo*. Santiago: LOM.
- Mayol, A. (2012b). *No al Lucro*. Santiago: Debate.
- Mayol, A. (2014). *La Nueva Mayoría y el fantasma de la Concertación*. Santiago: Ceibo.
- Mayol, A., Azócar, C. y Azócar, C. (2013). *El Chile profundo*. Santiago: Liberalia.
- Moulian, T. (1997). *Chile actual: Anatomía de un Mito*. Santiago: LOM.
- PNUD, Chile. (1998). *Informe Desarrollo Humano 1998: Las paradojas de la modernización*. Santiago: PNUD.

- PNUD, Chile. (2002). *Informe Desarrollo Humano 2002: Nosotros los Chilenos*. Santiago: PNUD.
- Rorty, R. (1979). *Philosophy and the Mirror of Nature*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Ruiz, C. & Boccardo, G. (2014). *Los Chilenos bajo el Neoliberalismo*. Santiago: Nodo XXI / El Desconcierto.
- Rovira, C. (2007). Chile: transición pactada y débil autodeterminación colectiva de la sociedad. *Revista Mexicana de Sociología*, 69(2), 343-372.
- Schutz, A., & Luckmann, T. (1977 [1973]). *Las Estructuras del Mundo de la Vida*. Buenos Aires: Amorrortou.
- Thompson, E. P. (1995 [1991]). *Costumbres en Común*. Barcelona: Crítica.
- Tironi, E. (1999). *La Irrupción de las Masas y el Malestar de las Elites*. Santiago: Grijalbo.
- Tironi, E. (2002). *El Cambio está aquí*. Santiago: Mondadori.
- Tironi, E. (2008). *La Cohesión Social Latinoamericana*. Santiago: Uqbar.
- Tironi, E., & Pérez Bannen, S. (2008). La Cohesión Social Latinoamericana. En E. Tironi (Ed.), *Redes, Estado, Mercado* (págs. 377-408). Santiago: Uqbar.
- Todorov, T. (1987 [1982]). *La conquista de América: La cuestión del otro*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Voth, H.-J. (2001). *Time and Work in England 170-1830*. Oxford: Clarendon Press.